

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Ciencias de la Educación.
2. **TÍTULO:** ¿Fin de la excepción humana? La educación cristiana en un mundo sin Dios.
3. **AUTOR (ES):** AUTOR (ES): Dolly Esperanza Romero Vivas
4. **LUGAR:** Bogotá D.C., Colombia
5. **FECHA:** junio de 2020
6. **PALABRAS CLAVES:** Posmodernismo - totalitarismo - abolición del hombre - excepción humana - ley moral - redención - cristianismo - educación cristiana.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El objetivo principal de este proyecto es definir la educación cristiana como alternativa en la formación de las nuevas generaciones ante las pretensiones del pensamiento posmoderno de imponer la conformación de un nuevo sujeto y sociedad empobrecidos moral y espiritualmente. Para ello se identifican las características generales del posmodernismo, se describe igualmente la antropología cristiana y por último se define el origen y el carácter del cristianismo como fundamento de la educación cristiana que anuncia la buena noticia de la restauración de la vida relacional del hombre a partir de la confrontación personal y responsable con el misterio de la verdad, la justicia y el amor divino revelado en la persona de Cristo: perfecto Dios y Hombre.
8. **LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:** Antropología pedagógica y desarrollo humano.
9. **METODOLOGÍA:** Es de carácter cualitativo enfocado en la Fenomenología Hermenéutica.
10. **CONCLUSIONES:** A diferencia de la incoherente ideología humana que se erige como redentora de la condición humana en nombre de la justicia y la felicidad para todos, la educación cristiana es suficiente para hacerle frente por cuanto anuncia y ofrece a todo ser humano, sin distinción de ningún tipo, la sencilla y buena noticia acerca de la relación personal, libre y amorosa del ser humano con el único justo, Dios y Hombre, Jesucristo, El Redentor. Esta relación hace frente al totalitarismo y a la abolición del hombre al restaurar su condición espiritual y moral a través del genuino arrepentimiento, que consiste en reconocer el error y cambiar de dirección, trayendo perdón y restauración de la vida relacional del ser humano con Dios, consigo mismo y con los otros. De modo que, la verdad y el bien existen e importan. Así, el plan de Dios se sigue cumpliendo para traer amor, alegría, responsabilidad y paz a la humanidad en lugar del resentimiento, la victimización y el odio propios de un mundo sin Dios.

¿FIN DE LA EXCEPCIÓN HUMANA?
La Educación Cristiana En Un Mundo Sin Dios

Dolly Esperanza Romero Vivas, ✉ romerovivas12does@gmail.com

Trabajo de investigación presentado para optar al título de
Magíster en Ciencias de la Educación
Asesor Wilmer Hernando Silva Carreño
Doctor en educación



Universidad de San Buenaventura
Seleccione facultad USB
Seleccione pregrado o posgrado USB
Bogotá D.C., Colombia
2020

Citar/How to cite	(Romero Vivas, 2020) ... (Romero Vivas, 2020)
Referencia/Reference	Romero Vivas, D. (2020). ¿Fin De La Excepción Humana? La educación cristiana en un mundo sin Dios. (Tesis Maestría en Ciencias de la Educación). Universidad de San Buenaventura, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Bogotá.
Estilo/Style: APA 6th ed. (2010)	



Maestría en Ciencias de la Educación, Cohorte XIX.

Grupo de Investigación (TAEPE).

Línea de investigación en. Antropología pedagógica y desarrollo humano.

Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)
<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

Dedicatoria

A la gloria del Dios de la adolescente judía Ana Frank, del cristiano alemán Dietrich Bonhoeffer y de las niñas y niños colombianos del Colegio Nueva Alianza Integral.

Agradecimientos

Al profesor Wilmer Hernando Silva, asesor de este trabajo, por su apertura intelectual, honestidad y comprensión. A Laura Sofía Peña Romero, mi sobrina, por su colaboración oportuna e incondicional.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	8
Abstract	9
Prólogo	10
Introducción	12
Del problema de investigación	14
Del método de investigación seguido.....	15
Del estado de la cuestión	17
DESARROLLO TEMÁTICO.....	20
Parte I. Adolescencia marxista	20
Capítulo 1. Posmodernismo ¿de cuándo acá?	22
1.1. Cuestión de historia y de deberes	23
1.2. Razones de un fracaso	29
1.3. Atracción fatal	32
1.4. El fantasma exacerbado.....	34
1.5. Cuando la verdad no importa	37
1.6. Posmodernismo y educación	40
1.7. Algunos autores.....	43
Parte II. Juventud trascendente.....	55
Capítulo 2. <i>¿Qué</i> es el hombre?	55
2.1. Excepción	57
2.1.1 Presencia real	58
2.2. Decepción.....	62

2.3. Redención.....	65
Parte III. Adulter educadora.....	70
Capítulo 3. Y ahora ¿cómo educaremos?.....	71
3.1. El plan en acción	72
3.2. Verdad y humildad	74
3.3. La importancia de la ley objetiva	78
3.4. Dos misterios.....	83
Conclusiones	88
Referencias	95

Resumen

El presente trabajo de investigación identifica las características generales del pensamiento posmoderno y advierte sobre el desafío totalitario que este representa para la humanidad al pretender imponer un cambio social por medio de la conformación de un nuevo sujeto empobrecido espiritual y moralmente: descentrado, intrascendente y hedonista. Ante este panorama hace entonces la descripción del hombre desde la antropología cristiana, resumiéndola en tres conceptos clave: excepción, decepción y redención, para finalmente definir la educación cristiana como alternativa en un mundo sin Dios.

Reconociendo la complejidad del ser humano y del sentido de la educación cristiana, el estudio sostiene desde perspectivas filosóficas, psicológicas y teológicas que esta educación es suficiente como alternativa dado su origen y carácter divino para enseñar al hombre su condición y ofrecer la restauración de su esencia espiritual relacional a través de la confrontación y experiencia real con la verdad, el amor, el bien, la responsabilidad y la libertad individual en y ante el misterio revelado en la persona de Cristo, perfecto Dios y perfecto Hombre.

Palabras clave: Posmodernismo -Totalitarismo - Abolición del hombre - Antropología cristiana – Excepción - Decepción - Redención - Cristianismo - Ley Moral

Abstract

The present research work identifies the general characteristics of postmodern thinking as well it warns about the totalitarian challenge that this thinking itself represents for humanity trying to impose a social change through the conformation of a new individual under impoverished spiritual and moral conditions: disorientated, inconsequential and hedonistic. Given this panorama, it is made the description of mankind from anthropology, being summarized in three key concepts as follows: exception, deception and redemption. In this way, Christian education will be finally defined as an alternative in a godless world.

Acknowledging the complexity of the human being and the meaning of Christian education, the study states from philosophical, psychological and theological perspectives that this type of education is sufficient as an alternative due to its divine origin and character in order to teach man about his condition and offer restoration of his spiritual essence through real confrontation and experience with the truth, love, good, responsibility and individual freedom within and unto the mystery revealed in the person of Christ, perfect God, perfect Man.

Keywords: Postmodernism - Totalitarianism - Abolition of man - Christian anthropology - Exception - Deception - Redemption - Christianity - Moral Law

Prólogo

El presente trabajo es la aproximación de una maestra por vocación, odontóloga por profesión, a la despreciada concepción cristiana en el mundo posmoderno y su efecto en la educación. En ese sentido, se trata de la exposición de inquietudes e ideas de una persona corriente que recurre al auxilio de reconocidos autores para buscar respuestas, generar más inquietudes y sustentar racionalmente su crítica intuitiva a una filosofía educativa materialista y subjetivista que por lo que se puede percibir campea en círculos académicos y culturales de la sociedad actual.

El estudio parte de la observación y la experiencia de vida personal de la investigadora, docente del área de Religión y Ética a nivel de primaria, miembro también del grupo directivo de una pequeña escuela cristiana privada en Bogotá y actual estudiante de la Maestría en Ciencias de la Educación en la Universidad de San Buenaventura de la misma ciudad.

Su historia de vida escolar se remonta a mediados de los años 70 del siglo pasado cuando, en pleno furor comunista mundial, avivado en Sudamérica por la cercanía de la revolución cubana, como adolescente colombiana se sumerge en la literatura marxista, se apasiona con la trova revolucionaria, estudia algo de ruso y - manejando el lenguaje propio de la lucha de clases- sueña con contribuir decididamente a la liberación de la patria, víctima de la explotación del sistema capitalista y de su máximo exponente, “el imperialismo yanqui.” De hecho, la elección de la carrera universitaria en el área de la salud la hace con miras a prestar mejor servicio a la causa.

Percibiendo más bien pronto la incoherencia del discurso subversivo a comienzos de los años 80, y marcada por la experiencia personal trascendente a sus veinticinco años, la mujer, ya mayor hoy, lo discierne inmediatamente en su experiencia de estudiante maestrante. Renovado y sofisticado, pero esencialmente el mismo, lo reencuentra señoreando el panorama académico. La misma concepción del hombre, materialista. La misma estrategia, la lucha de clases. El mismo pretendido objetivo, la sociedad utópica de la compasión, justicia y felicidad para todos.

Este reencuentro ideológico la impacta desde el primer momento, generando una serie de inquietudes que pretende compartir en este estudio a través del diálogo con varios autores que también advierten sobre los peligros de un pensamiento reduccionista de lo humano y con quienes confirma la complejidad del ser y el consecuente efecto en la educación.

Así es como el trabajo de investigación presenta en primer lugar la raíz marxista y los efectos históricos de ella en el siglo XX para identificar las características generales del pensamiento posmoderno. En segundo lugar, hace referencia a la concepción cristiana de lo humano y, en última instancia, hace alusión a la educación cristiana en el contexto actual, en procura de responder a la pregunta central del estudio: ¿Cómo puede la educación cristiana favorecer la formación de las nuevas generaciones ante los desafíos que el pensamiento posmoderno plantea?

Es preciso resaltar que en el ámbito académico no se trata de imponer una corriente de pensamiento sobre otra. Se trata más bien de brindar los espacios de estudio y reflexión de diferentes líneas para que en el ejercicio de la inteligencia y de la voluntad se asuman compromisos en uno u otro sentido respetando siempre la libertad como principio.

Sí, el tema es actual y polémico; la libertad de pensamiento y de expresión, propia del ser humano y de la Universidad de San Buenaventura lo favorece. Sí, el reto es enorme; pero, definitivamente, y de principio a fin, el ánimo que lo inspira es mayor: la memoria de la adolescente judía Ana Frank y del adulto cristiano alemán Dietrich Bonhoeffer, ambos mártires de una de las dos vertientes del totalitarismo del siglo XX, y la voz alegre y espontánea de los niños del Colegio Nueva Alianza Integral agradeciendo que se les hable de Dios.

Introducción

En el año 2009 la Junta de Extremadura, en manos de los socialistas españoles, organizó en el plan de estudios de educación sexual un taller de masturbación para niños y niñas de catorce años. El intento de acabar con dichos talleres fracasó estruendosamente pues la Fiscalía del Tribunal de Justicia no dio curso a la denuncia y la archivó. Este hecho, narrado por el nobel de literatura Mario Vargas Llosa en su ensayo *La civilización del espectáculo* (2012) y otros tantos de ese estilo reportados en noticias y en testimonios personales en Colombia y en otras naciones, son motivo de muchas preguntas ¿Qué sucede en y con la escuela? ¿Cuáles son sus alcances y limitaciones? ¿Qué injerencia ha de tener la legislación de un estado en las prácticas educativas escolares y familiares y en la intimidad de las personas?

Por otro lado, un observador atento no deja pasar sin más el unilateralismo intelectual predominante en círculos académicos. Es común encontrar en las bibliografías directas o indirectas de la literatura humanista universitaria reiteradas referencias a Marx, Heidegger, Foucault, Sartre, Nietzsche, Derrida y Bourdieu, entre otros. Marxistas y neomarxistas quienes basan sus ideas en la concepción materialista de lo humano que apunta a subvertir, soterrada o explícitamente, la concepción judeocristiana del hombre. Se trata de abolir la noción de ser humano trascendente, divina y excepcionalmente creado y por ello mismo excepcionalmente responsable de sus actos ante sí mismo, ante los otros, ante la creación y sobre todo ante su Creador. Y así se forman las nuevas generaciones de maestros que llegan a las escuelas de educación básica y media.

Así mismo, en el ambiente sociocultural de occidente son cada vez mayores los hechos que impactan como efecto de la filosofía imperante. Personas del común e intelectuales con una

concepción contraria a ella son señalados de retardatarios, oscurantistas o intolerantes; proyectos de ley, y leyes ya aprobadas en varios países, para sancionar a padres o maestros que no comulguen con la visión humanista atea. Legislaciones que aprueban todo tipo de conducta sexual incluyendo la zoofilia y la pedofilia. Manifestaciones y debates públicos cargados de intolerancia por parte de aquellos que irónicamente levantan bandera en nombre de la tolerancia y el respeto a la diferencia. Todo ello, y más, constituye razón para reflexionar y cuestionar.

Del problema de investigación

Hablar sobre el sentido y fin de la educación es asunto de todo aquel que la tome en serio. Permitir el diálogo crítico a los modos como se concibe la educación en nuestro tiempo no solo abre ventanas que oxigenan la comprensión de este fenómeno, eminentemente humano, sino que también provee elementos para optar por alternativas que contribuyan al desarrollo humano, en este caso, la educación cristiana. Se trata de reconocer el contexto intelectual y cultural en el cual se están formando las nuevas generaciones. Un modo de pensar y de ser en la sociedad actual que influye en la educación, y una educación que lo retroalimenta, como señala Wilmer Silva: “Toda la filosofía de la educación implica necesariamente una antropología, como toda la antropología tiene necesariamente implicaciones pedagógicas” (Silva, 2016, p. 19).

Siendo este el panorama, la pregunta que sintetiza el objeto de la presente investigación es: ¿Cómo puede la educación cristiana favorecer la formación de las nuevas generaciones ante los desafíos que el pensamiento posmoderno plantea? Siendo así, el objetivo general es fundamentar el sentido en que la educación cristiana es una alternativa en la formación de las nuevas generaciones en un mundo sin Dios. Tres son los objetivos específicos para las categorías de estudio: identificar las características del pensamiento posmoderno; describir lo humano desde la cosmovisión cristiana; y definir la educación cristiana.

Para estos fines se cuenta con el aporte teórico del filósofo canadiense, Stephen Hicks quien contribuye con su estudio sobre el posmodernismo en el libro *Explicando el Posmodernismo, la crisis del socialismo* (2014). El también filósofo, inglés, Roger Scruton con sus libros *Sobre la naturaleza humana* (2018) y *El alma del mundo* (2016) hace una defensa radical de la singularidad humana y con *Pensadores de la Nueva Izquierda* (2017) enriquece el estudio del pensamiento posmoderno. Desde su perspectiva como psicólogo clínico e investigador, el canadiense Jordan

Peterson también aporta a la identificación de los desafíos del posmodernismo y a la reflexión sobre la condición humana con su obra *12 Reglas para vivir, un antídoto al caos* (2018). Sobre los riesgos de una filosofía subjetivista y para la esencia del cristianismo resultan proféticas y esclarecedoras las reflexiones del inglés Clive Staples Lewis, crítico literario, novelista y académico del siglo XX, con sus libros *La abolición del Hombre* (2006) escrito en 1944 y su serie de ensayos de los años 40s compilados en *Mero Cristianismo* (2006). Otros autores son referidos en menor proporción, pero igualmente valiosos para el trabajo, como Stéphane Courtois, Henri de Lubac y Blas Pascal. El trabajo también tiene en cuenta a autores de la Biblia, por la unicidad de ella para brindar una comprensión trascendente del ser humano en su relación consigo mismo, con otros y con Dios.

Del método de investigación seguido

Describir, interpretar y resignificar el fenómeno de la formación cristiana ante el desafío posmoderno desde la experiencia de vida y la visión de mundo de la investigadora en diálogo con los autores es la metodología aplicada en este trabajo. Los instrumentos de investigación corresponden a la construcción del discurso a partir de la lectura y escritura. Se trata, pues, de la fenomenología hermenéutica de la que habla Max Van Manen, comprendida en el paradigma cualitativo de investigación. En efecto, la intención es clara:

investigar es cuestionar siempre el modo en que experimentamos el mundo, querer conocer el mundo en el que vivimos en nuestra calidad de seres humanos. Y puesto que «conocer» el mundo es esencialmente «estar» en el mundo de una determinada manera, el acto de investigar-cuestionar-teorizar es el acto intencional de unirnos al mundo, de ser parte de él de un modo más

pleno o, mejor aún, de «convertirnos» en el mundo mismo. (Van Manen, 2003, p. 23).

El diseño es flexible y discursivo, construido a lo largo de la investigación y se desarrolla en tres etapas metodológicas importantes. La primera, pre-reflexiva: aquí se describe desde la propia experiencia de la investigadora, la percepción de inquietudes en cuanto al pensamiento posmoderno y la unilateralidad discursiva que anula otras perspectivas en los círculos académicos, y se plantea la necesidad de establecer una mirada distinta. Es así como se decanta la pregunta de investigación respecto a la educación cristiana frente a los desafíos del pensamiento posmoderno. Al respecto anota Van Manen:

Preguntar algo de verdad significa interrogar sobre algo desde el fondo de nuestra existencia, desde el centro de nuestro ser (...) solo podemos plantear con autenticidad la pregunta de la naturaleza de la pedagogía si nos encontramos motivados por esa cuestión en la vida que vivimos con los niños. Más aún, toda forma de investigación y teorización se encuentra plagada de valores. Teorizar sobre algún aspecto de nuestra vida pedagógica con los niños o adolescentes es ya mostrar una forma de vida. (2003, pp. 61-62)

La segunda etapa es la reflexiva. En esta se consolida un sustento teórico para ampliar la comprensión del fenómeno indicado. Metodológicamente se recurre a diversos autores y al estado del arte para mostrar tanto su fundamentación conceptual como la novedad del trabajo. Así anota Van Manen:

A medida que desarrollamos nuestra relación conversacional con un determinada noción que ha captado nuestro interés, no podemos ignorar las aportaciones de otros que ya han mantenido una relación conversacional con ese mismo fenómeno (...) la revisión documental nos permiten reflexionar más profundamente sobre el modo en que tendemos a extraer un sentido interpretativo de la experiencia vivida (...) el trabajo de los demás se convierte

en una colaboración conversacional que descubre los límites y las posibilidades de los propios logros interpretativos. (2003, pp. 91-92).

La tercera etapa es la resignificativa. A partir del diálogo con los autores se estructuran los tres capítulos del trabajo de investigación, relacionados cada uno con una etapa de vida de la investigadora y con un texto bíblico que sintetiza la respectiva condición. Adolescencia marxista, *Posmodernismo ¿de cuándo acá?* (Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte. Proverbios 16: 25). Juventud trascendente *¿Qué es el hombre?* (Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre...? Salmo 8:3-4). Por último, adultez educadora, *Y ahora ¿cómo educaremos?* (Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda. Job 32:8).

Como se puede apreciar, el estudio está teñido con pinceladas filosóficas, psicológicas, históricas, y religiosas. De esta forma se busca entreabrir una ventana de reflexión crítica, de diálogo y de cooperación desde la cosmovisión cristiana para un mundo caracterizado por el resentimiento personal y social, la polarización de ideas nacionales y mundiales y el unilateralismo intelectual en círculos académicos. Un cuadro de esperanza, para padres, docentes y estudiantes a todo nivel que, al igual que la autora, compartan humildemente las profundas inquietudes sobre el ser humano y el quehacer de la educación cristiana en los tiempos posmodernos.

Del estado de la cuestión

La indagación sobre el estado del arte que relacione pensamiento posmoderno, concepción cristiana del hombre y su efecto en la educación, comprende la revisión de once publicaciones: cinco libros y seis artículos, publicados entre los años 2012 al 2018 con un alcance

hispanoamericano. Uno de los libros es de autor chileno y los otros cuatro corresponden a autores españoles.

En cuanto a los libros, uno de ellos expone la filosofía posmoderna hacia un nuevo enfoque de desarrollo humano. Otro se refiere a los orígenes del posmodernismo y los otros tres llaman la atención sobre la necesidad de rescatar la dignidad y sentido trascendente de lo humano como fundamento de la moral y el derecho. Uno, concretamente el de José Manuel Fidalgo, se aproxima al objeto de la investigación haciendo énfasis en el desencanto, el escepticismo y el olvido de Dios la posmodernidad. Se observa en esta muestra un predominio del sentido de lo trascendente en lo humano.

Las referencias bibliográficas vienen acompañadas de las palabras clave de cada texto: Fuentes & Martín (2017): Filosofía educativa, posmodernidad, pluralidad, diversidad; Alarcón (2018): Antropología integral y humanista, optimismo realista, justicia y derecho, sociedad actual; Perry & Bredlow (1998): Capitalismo multinacional, fracaso de la izquierda, idea posmoderna; Caballero (2015): Desencanto, escepticismo, olvido, necesidad de Dios, educación en y desde la persona; y Lalanne (2016): Posmodernidad, muerte de Dios, ética, derecho.

En cuanto a los artículos, se revisaron seis. Cuatro de ellos corresponden a autores colombianos. De ellos, cuatro hacen referencia a lo trascendente en lo humano y presentan al posmodernismo como reto y oportunidad para el cristianismo. Los dos restantes abogan por la educación con fundamento en la filosofía posmoderna. Así, se encuentran: León & León (2013): Pluralidad, diversidad, liberación política; Beltrán (2014): Filosofía de la conciencia, filosofía del lenguaje, intersubjetividad, pluralidad; Patiño (2014): cristianismo, sujeto posmoderno, trascendencia. Llergo (2018): Reduccionismo, fundamento antropológico, naturaleza humana; Taylor (2012): Desafíos ideológicos, estrategias pedagógicas; y Montero (2014): Posmodernidad, evangelio, reto y oportunidad.

Como se puede apreciar, hay una tendencia a rescatar la concepción humana trascendente en la posmodernidad como fundamento para la educación; aunque en los artículos se encuentran autores colombianos, en los libros no se encuentran. En menor proporción algunos textos presentan como fin de la educación la visión humana posmoderna de la pluralidad, la diversidad y la apertura al otro. Curiosamente hay un contraste de esta revisión del estado del arte con la percepción que se tiene por los textos leídos en la facultad ciencias humanas.

Llama la atención la importancia que resalta Reynaldo Bustamante de hacer el planteamiento religioso en lo público y no restringirlo a la vida esfera privada de la persona. Varias son las referencias anotadas que se hacen directamente al cristianismo. Sin embargo, los planteamientos dados por los autores tienen que ver más con la importancia de un buen testimonio de vida de quienes lo profesan, a diferencia de su aplicación a la concepción de lo humano y su efecto en la educación que tiene la investigación objeto de este estudio. Los autores referidos hablan unos desde una postura teológica, otros desde la filosofía educativa, otro como jurista, Lalanne; y otros desde la educación propiamente.

Se encuentra también que los temas de interés para la investigación están tratados en algunos casos como un solo tema como lo hace Perry Anderson con los orígenes de la posmodernidad. La mayoría tratan con dos de ellos: educación y posmodernidad, o educación y naturaleza humana. No se aprecia un abordaje de los tres temas en un mismo texto, al menos desde la fenomenología hermenéutica, como lo hace esta investigación. Es decir, no se encuentra un texto que articule el origen, las características y efectos del pensamiento posmoderno, la concepción cristiana de lo humano y su efecto en la educación desde la experiencia de vida del investigador, por lo que se puede inferir que la investigación que se pretende hacer resulta novedosa y pertinente para el momento histórico actual.

DESARROLLO TEMÁTICO

“Nosotros los jóvenes tenemos que hacer doble esfuerzo para mantener nuestras opiniones, en esta época en que todo idealismo ha sido aplastado y destruido, en que los hombres revelan su lado peor, en que la verdad, el derecho y Dios son puestos en duda.”

Diario de Ana Frank, sábado 15 de julio de 1944

Parte I. Adolescencia marxista

Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte.

Proverbios 16: 25

En un sentido crítico, el primer capítulo de esta investigación pretende identificar las características del pensamiento posmoderno como revisión general de la filosofía predominante que sustenta a la educación de hoy día. La exposición da cuenta de la raíz marxista del posmodernismo desde una perspectiva histórica del siglo XX y hace remisiones a la actualidad para cuestionar y reflexionar sobre el origen, las características y desafíos de este paradigma. El desarrollo del capítulo se da bajo los títulos que abarcan los diferentes subtemas del mismo: *Cuestión de historia y de deberes, Razones de un fracaso, Atracción fatal, El fantasma exacerbado, Cuando la verdad no importa,*

Posmodernismo y Educación y por último, *Algunos autores*. Por razones de incompetencia y espacio no se hace referencia a la cibercultura que esta corriente connota.

Para el logro del objetivo se tienen en cuenta, principalmente, los aportes del filósofo canadiense Stephen Hicks con *Explicando el Posmodernismo, la crisis del socialismo* (2014); el también filósofo, inglés, Roger Scruton con *Pensadores de la nueva izquierda* (2017) y *Sobre la naturaleza humana* (2018); el psicólogo clínico e investigador canadiense Jordan Peterson con *12 Reglas para vivir, un antídoto al caos* (2018) y el profesor, historiador e investigador francés, Stephane Courtois, coautor de *El libro negro del comunismo, crímenes de terror y represión* (2010). Estos autores son escogidos porque sustentan racional y espiritualmente la crítica intuitiva que surge de las inquietudes que se experimentan en la investigación, porque han tenido el coraje de levantar la voz contracorriente en el mundo académico actual de occidente en donde autores como Martha Nussbaum, Pierre Bourdieu, Jorge Larrosa y Beatriz Preciado son tan aplaudidos, y porque sus exposiciones, cuando tienen la oportunidad de hacerlas, atraen cada vez más el interés de quienes los escuchan atentamente.

Capítulo 1. Posmodernismo ¿de cuándo acá?

En los días actuales, en debates académicos y públicos, en conversaciones personales y en aulas universitarias y escolares, nacionales e internacionales se escuchan ideas que no dejan de impactar a alguien atento. Algunas de ellas: -Yo es otra-. -Venezuela es capitalista, Inglaterra y Alemania son de corte socialista-. -La causa del desastre económico social venezolano obedece a los gobernantes anteriores a Hugo Chávez y a Nicolás Maduro-. -La educación de la escuela y de la familia es un dispositivo de engaño y opresión-. -El neoliberalismo es el causante de los desplazamientos de los pueblos-. -El bien y el mal no existen y, al igual que la noción de hombre y de mujer, son construcciones sociales-. -Los que dan y los que reciben obsequios son embaucadores y embaucados hipócritas-. -En el conocimiento no hay veracidad-. -Usted es un manipulado homófobo-. -Hay que meter miedo al poder y dar esperanza al pueblo-. -La lactancia materna es un acto político-.

Estas ideas de corte filosófico y político que, para algunos, o muchos, resultan obvias, causan perplejidad y por ella se despierta el interés inquisitivo en una maestra de Ética y Religión a nivel de educación primaria, miembro además del equipo directivo de una escuela privada cristiana. Por otro lado, su rol de estudiante en una Maestría en las Ciencias de la Educación y el acontecer sociocultural del mundo occidental la impulsan a preguntar y a buscar respuestas. Como anota Roger Scruton:

(...) es precisamente propia del ser humano la capacidad de distinguir entre las ideas y la realidad que representan, considerar proposiciones sin aceptarlas o cambiar de opinión, sometiendo sus ideas a la instancia de la razón, así como admitirlas o rechazarlas (...) Las ideas son parte de la red consciente de pensamiento crítico. Las aceptamos por su verdad, su validez, su corrección moral su elegancia, su exhaustividad y su atractivo. Las

admitimos o las rechazamos bien sea a lo largo de nuestra búsqueda de verdad y comprensión, bien de nuestra búsqueda de sentido y valor. Pero ambas búsquedas resultan esenciales para nosotros (2018, p. 21).

¿Qué es lo que se está diciendo? ¿De dónde surgen esas? ¿Por qué resuenan ellas precisamente en los centros del saber, en labios de docentes y de estudiantes? ¿De cuándo acá este pensamiento? Las nuevas generaciones de maestros y colegiales se están educando bajo dichas premisas que provocan serios cuestionamientos por su ligereza, en algunos casos, por su abierta falsedad en otros, por su carga agresiva y por la tergiversación políticamente intencionada en otros. Cuestionamientos justificados que se precisa compartir en los espacios académicos por cuanto las ideas tienen consecuencias.

Precisamente el filósofo y conferencista internacional Stephen Hicks, en una entrevista sobre el contexto latinoamericano, ofrecida en el año 2017 al canal Panam Post, atribuye buena parte de la responsabilidad en la problemática de la región, a sus intelectuales, a quienes, considera ‘inteligentes, apasionados y muy agudos, pero alineados en un marco de ideas estrecho, y piensa que podría ser esta la causa del por qué a muchos jóvenes latinoamericanos les seduce el discurso populista disfuncional y su modelo a seguir es el Che Guevara, mientras en otras sociedades los jóvenes admiran a Steve Jobs.¹

1.1. Cuestión de historia y de deberes

“Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo” sentenciaban Carlos Marx y Federico Engels en la presentación de su Manifiesto en 1848. Por su parte, Vladimir Ilich Lenin en las

¹ Entrevista a Stephen Hicks: "*América Latina debe abandonar su victimismo y abrirse al mundo*".

primeras décadas del siglo XX llevaba a la práctica la doctrina marxista en Rusia exaltando la genialidad de esta obra por exponer la concepción materialista del mundo, la doctrina del desarrollo, de la lucha de clases y del papel revolucionario del proletariado para crear la nueva sociedad comunista.

Estos fueron los autores que en la biblioteca de su hermano mayor cautivaron la mente y las ilusiones de la adolescente colombiana que por los años 70 del siglo pasado iniciaba su búsqueda de verdad y comprensión, de sentido y valor, abandonando su tierna fe de niña por considerarla “el opio del pueblo.”

Era esa la doctrina que por los años 60s - 70s, en Colombia y en otras naciones, seducía a estudiantes y profesores, sacerdotes e intelectuales, convencidos de la posible materialización de la utopía comunista. Animados con las figuras del Che Guevara y Fidel Castro, la música de la Nueva Trova Cubana y la literatura soviética, con Máximo Gorki y Mijail Sholajov a la cabeza, algunos “partían al monte” a “empuñar las armas” y otros lograban becas de estudio en algún país socialista. Era la época en que, para el imaginario de muchos jóvenes, especialmente latinoamericanos, el paraíso en la tierra lo constituían China, la Unión de Repúblicas socialistas Soviéticas y por supuesto, Cuba. Países moldeados por las ideas marxistas, admirados y soñados por la ignorancia de los ausentes y padecidos por la realidad de los presentes.

Así es. En cuanto a la aplicación de la teoría marxista, Jordan Peterson (2018) presenta una reseña histórica reveladora, sorprendente para muchos de aquellos soñadores adolescentes de la década del 70 del siglo pasado y, seguramente, para los jóvenes y adultos del siglo XXI.

En la década del 1930, los soviéticos estalinistas enviaron a Siberia a dos millones de *kulaks*² y fusilaron directamente a más de treinta mil por considerarlos “enemigos del pueblo”, “simios, escoria”. Los sacaban desnudos a la calle, los golpeaban, expropiaban sus posesiones, saqueaban sus casas, violaban a sus mujeres y los obligaban a cavar sus propias tumbas. Muchos más eran víctimas de sus vecinos que tras los ideales de colectivización comunista enmascaraban sus propósitos asesinos. Todo ello bajo la consigna “haremos jabón con los kulaks” (Peterson, 2018, pp. 388-389).

Según el profesor de Ciencias Políticas del Grove City College, Paul Kengor (2018), Marx pensó que estaba proporcionando un camino a la utopía, pero en todas partes donde sus ideas han sido probadas han derivado en una catástrofe económica, política, social y moral. Nunca tuvo que enfrentarse a las consecuencias de sus teorías y sus predicciones sobre el orden social más humano resultaron totalmente negadas por la historia. Además, la incoherencia de su estilo de vida y su teoría antiburguesa, según él científica, resulta llamativa. La mayor parte de su vida adulta la vivió en Londres gracias a la generosidad de su colega Engels quien heredó una fortuna de su padre, un mercader. Además, aunque estaba obsesionado con el término científico, nunca fue capaz de reunir los datos que sustentaran su teoría y había una buena razón: no había datos.

Por su parte, Stephen Courtois (2010) y su equipo de investigación abordan de manera científica, documentada con hechos incontestables, la cuestión recurrente del crimen en el sistema comunista (vale decir que todos estos autores se reconocen seducidos en algún momento de sus vidas por el discurso marxista). En su estudio destacan el exterminio de los adversarios que Lenin y sus camaradas llevaron a cabo como parte de la guerra de clases sin compasión, eliminando legal

² Según lo anota Peterson, los kulaks eran los campesinos por lo general más hábiles y trabajadores dueños de tierras. Para los comunistas, sus riquezas significaban abuso, robo y opresión de cuantos estaban a su alrededor; por lo tanto, merecían el castigo.

y físicamente a toda oposición activa o pasiva: grupos políticos, nobleza, iglesia e intelectuales. “No hacemos la guerra contra las personas en particular. Exterminamos a la burguesía como clase (...) La primera pregunta que debéis formularle es la de a qué clase pertenece, cuáles son sus orígenes, su educación, su instrucción, su profesión” (Courtois, 2010, pp. 21-24)

La historia es contundente, pero en gran medida involuntaria o ¿voluntariamente? desconocida. ¿Qué se dice en las aulas universitarias y escolares sobre los kulaks soviéticos y sobre lo que la teoría de la lucha de clases puede llegar a hacer? ¿Qué reflexión se invita a hacer en cuanto a la relación entre la historia soviética y el sentimiento antiburgués tan enraizado en el pensamiento francés de izquierda y que tanta influencia ha ejercido en la intelectualidad latinoamericana? Como anota Roger Scruton, “Foucault extremó la retórica antiburguesa de Sartre, y la convirtió en un componente indispensable del plan de estudios, primero en Francia y después en todo el mundo, especialmente en América” (2018, p. 45).

La represión sistemática, el terror como forma de gobierno y los crímenes del sistema comunista, no han sido evaluados ni histórica ni moralmente. Un balance numérico con el mínimo aproximado de muertos permite señalar la gravedad del tema: *URSS, 20 millones - China, 65 millones - Vietnam, 1 millón - Corea del Norte, 2 millones - Camboya, 2 millones - Europa Oriental, 1 millón - América Latina, 150.000 - África. 1.7 millones - Afganistán, 1,5 millones. Movimiento comunista internacional y partidos comunistas no situados en el poder, una decena de millares de muertos.*³

Es por ello que, al leer textos universitarios colmados de referencias a autores marxistas contemporáneos, y a sus maestros de generaciones anteriores, y al ver a jóvenes con libros e imágenes de Lenin, del Che y de Marx, admirados y defendidos como adalides de la justicia, cabe

³ Estos datos corresponden a los señalados hace más de veinte años puesto que la primera edición se dio en el año 1997 (Courtois, 2010) *El libro negro del comunismo*.

preguntar: ¿Conocen la mentalidad de dichas figuras? ¿Qué conclusiones se pueden sacar de algunas de sus frases célebres, registradas por Antonella Marti en su libro, *Lo que todo revolucionario del siglo XXI tiene que saber* (2018)? He aquí una muestra:

“Cuelguen al menos a cien kulaks, de manera que la gente lo vea. Publiquen sus nombres, apodérense de su grano, identifiquen a los rehenes. Hagan esto de manera que centenares a la redonda la gente lo vea y tiemble”: Vladimir Lenin. “Fusilamientos, sí, hemos fusilado, fusilamos y seguiremos fusilando hasta que sea necesario”: Ernesto Che Guevara. “Las ideas son más poderosas que las armas. ¿No dejamos que nuestros enemigos tengan armas, por qué dejaríamos que tuvieran ideas?: Iósif Stalin. “El viejo principio, “el que no trabaje no comerá”, será reemplazado por uno nuevo: “el que no obedezca no comerá”: León Trotsky. “El comunismo no es amor. El comunismo es un martillo que usamos para aplastar al enemigo”: Mao Zedong. “Estoy fusilando a miserables fascistas”: Fidel Castro. “Lo que no se pudo con los votos, lo haríamos con las armas”: Nicolás Maduro.

Muchos, algunos o pocos, quizá, al leer esta reseña podrán decir que es exageración o mentira. Lo cierto es que el árbol se conoce por sus frutos. Y hay que decirlo: el legado marxista en los más de 60 países que han aplicado sus ideas ha sido fracaso económico, dictadura, terror y hambruna; millones de muertos, miles de encarcelados y desterrados.

En esta investigación se transcribe a propósito algo de la reseña histórica y de las ideas de los líderes señalados por cuanto se comparte con los estudiosos de esa realidad el sentido de la obligación histórica y moral. Es un deber histórico por cuanto “la tragedia ha estado hundida en secretos de los archivos y de las conciencias y eclipsado por el otro totalitarismo el siglo XX: el hitleriano” (Courtois, 2010, p. 46). El deber moral tiene que ver con la memoria de los muertos, las víctimas anónimas e inocentes: “Es un deber establecer hechos y elementos de verdad que se

conviertan en conocimiento. Conocimiento que no puede separarse de un juicio valorativo fundamental: el respeto por la vida y la dignidad humana, en primer lugar, y por la democracia representativa” (Courtois, 2010, p. 47).

Además, es un deber dar a conocer estas realidades hoy cuando en aulas universitarias se enseña a actuales y futuros docentes de primaria y secundaria, con el sustrato marxista y la exacerbación posmoderna de la anti razón, el antirrealismo y el relativismo moral y cognitivo, que no existe el bien ni el mal; que no hay verdades absolutas, que hay que acabar con los dualismos, verdad/ mentira, hombre /mujer, entre otros, y que estos son meras construcciones sociales.

Con relación al deber moral y a la importancia de conocer la verdad, es justo transcribir un fragmento de la carta que una antigua comunista, deportada del *Gulag*,⁴ y que continuó siendo miembro del partido comunista después de su regreso del campo de concentración, dirige a Joseph Berger, según lo refiere Courtois (2010):

Los comunistas de mi generación aceptaron la autoridad de Stalin. Aprobamos sus crímenes. Esto es cierto no solamente en relación con los comunistas soviéticos sino también respecto a los del mundo entero, y esta mancha nos marca de forma individual y colectiva. Solo podemos borrarla actuando de tal manera que nunca pueda volver a producirse nada parecido. ¿Qué fue lo que pasó? ¿Perdimos entonces el espíritu o es ahora cuando nos hemos convertido en traidores del comunismo? La verdad es que todos, incluidos aquellos que estaban más cerca de Stalin convertimos ciertos crímenes en lo contrario de lo que eran. Los tomamos como contribuciones importantes a la victoria del socialismo. Creímos que todo lo que fortalecía el poder político del partido comunista en la Unión Soviética y en el mundo era una victoria para el

⁴ Gulag significa “Dirección General de Campos de Trabajo”, y era una rama del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos que dirigía el sistema penal de campos de trabajos forzados dirigida por la policía de la Unión Soviética y la KGB (El comité para la seguridad del estado).

socialismo. Nunca imaginamos que pudiera existir en el seno del comunismo un conflicto entre la política y la ética (2010, p. 28).

Así que la cuestión moral no se reduce a la responsabilidad directa de los comunistas en el poder sino a la complicidad de sus simpatizantes de aquellos tiempos y de los actuales. Algunos adujeron, con razón, que no sabían nada en aquella época puesto que el secreto ha sido un método defensivo de dichos regímenes. Sin embargo, hubo complicidad deliberada: “Muy a menudo esa ceguera era provocada por una fe militante y a partir de los años cuarenta y cincuenta muchos de esos hechos eran conocidos e indiscutibles” (Courtois, 2010, p. 28). Hoy día no puede haber justificación dados los medios de información tan avanzados. Esto mismo se puede decir de la complicidad que jóvenes y adultos manifiestan hacia regímenes como el de Nicolás Maduro en Venezuela, o el de Cuba y la defensa que de ellos hacen a sabiendas de la evidente realidad.

1.2. Razones de un fracaso

El paraíso no era tal, y la adolescente comunista no lo sabía. No sabía de lo que vivía y escribía Alexander Solzhenitsyn en el Archipiélago Gulag. No sabía de los Jemeres Rojos en Camboya ni del exterminio de la vida religiosa en los países que llevaban a la práctica las ideas marxistas. No lo sabía, como muy seguramente no lo saben los adolescentes y jóvenes que participan en la lucha contra la “dominación capitalista” en cualquiera de sus modalidades. Lo único que sabía, en su ingenuidad, era que estaba dispuesta a dar su vida por la causa revolucionaria, sin entender que de lo que se trataba en realidad era de quitar la vida de otros en nombre de la justicia y de la “felicidad real” para todos.

Pero ¿por qué la teoría marxista derivó en fracaso con sistemas económicos corruptos e insostenibles, miseria, terror, delación y traición? Se pueden aducir varias razones, todas ellas

resumidas en una incomprensión de la condición humana. La complejidad del ser individual y social es irreductible a las condiciones económicas o de poder y el no admitirlo resulta nefasto. “Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa” (Lc, 12:23)⁵. Las dificultades intrínsecas de la vulnerabilidad humana, a nivel personal y social, obedecen a factores de diferente índole: biológicos, naturales y hasta espirituales que escapan muchas veces al dominio humano. Anota Peterson:

Marx pretendió reducir la historia y la sociedad a la economía, considerando como cultura la opresión de los pobres por parte de los ricos (...) Este tipo de reduccionismo y las falsificaciones es particularmente típico de los ideólogos que adoptan un único axioma: el gobierno es malo, la inmigración es mala, el capitalismo es malo, el patriarcado es malo. Entonces filtran y tamizan sus experiencias, e insisten de forma cada vez más vehemente en que todo puede explicarse mediante ese axioma. Creen de forma narcisista, por debajo de toda su palabrería, que el mundo se podría enderezar si ellos manejaran sus riendas (2018, pp. 270; 386).

Además, Marx quiso presentar una teoría que socavase el sustento espiritual, moral y político del establecimiento social. Consideraba que para que pudiera darse la felicidad real era necesaria la abolición de la religión pues esta ofrecía una felicidad ilusoria. Fiel a la premisa de la religión como opio del pueblo, Lenin calificaba de abominación a toda idea religiosa y para él todas sus formas eran órganos de reacción burguesa llamados a defender y consolidar la explotación de la clase obrera.

Para el marxismo el trabajo es la esencia humana y la fuerza motriz de la historia que determina la dicha o desdicha de la humanidad: Entonces, la realidad material es la determinante

⁵ Esta y todas las citas bíblicas son tomadas de la edición: Valera, R. (2010). *Santa Biblia*. New Life.

del hombre; la conciencia no determina la vida sino lo contrario: la historia personal y social está definida en términos económicos y los bienes se encuentran injustamente distribuidos debido no a la naturaleza humana sino al robo perpetrado por la clase dominante. Todo ello es partir de más supuestos errados.

No es de extrañar la criminalidad del sistema. Agregado al fundamento ateo hay una razón de sentido común. Dado que muy poca gente cede su propiedad, el fruto de su trabajo, y su libertad, el mismo Marx reconocía que era necesaria la violencia y el totalitarismo para imponer su utopía. El profesor Paul Kengor (2018) cita en su exposición sobre Marx y sus ideas: *“Por supuesto que, al principio, (el comunismo) no podrá ser efectivo sin incurrir en caminos despóticos. La utopía justifica el desplazamiento por la fuerza de las condiciones sociales preexistentes: religión, posesiones personales, familia, libertad y democracia. Y en esto coincide Michael Foucault, uno de los principales estrategas posmodernos, para quien, toda formalidad es una trampa de la burguesía planeada para disuadir al pueblo de la venganza “cuando el proletariado tome el poder, es muy posible que ejerza una violencia, dictatorial y hasta sangrienta contra las clases sobre las que ha triunfado (...) No veo qué objeción se puede hacer a esto”* (citado por De Lubac, 2012, p. 8). Así que crear un estado marxista siempre ha requerido armas, prisiones y ejecuciones; no se trata de una inadecuada aplicación del fundamento teórico; todo lo contrario.

¿Es esto la felicidad real? El fracaso marxista tiene que ver, por otra parte, con su planteamiento contrario a la naturaleza de la producción de bienes. La imposición estatal de repartir los bienes igualitariamente resulta además de represiva, desestimulante para los individuos que los conforman puesto que acaba con cualidades intrínsecas del ser humano como la creatividad, el deseo de superación y la capacidad de generar riqueza en una dinámica social de cooperación connatural. A cambio de esta, propone una dinámica de enfrentamiento de clases polarizando la

sociedad; considera los recursos ilimitados y acaba con la economía de mercado que se rige por la ley de la oferta y la demanda.

Por último, también fracasa porque suprime la individualidad del ser humano y propone el colectivismo dirigido por el estado, igualando a todo el mundo por lo bajo. De cada cual, según su habilidad, dar a cada cual según sus necesidades. Pero ¿quién determina la habilidad y la necesidad?

1.3. Atracción fatal

Siendo así la historia, ¿por qué resulta el marxismo atractivo? ¿Por qué sus autores teóricos y prácticos son difundidos sin reproche alguno? Al igual que su fracaso, su atracción obedece a varias causas. Se pueden mencionar seis de diversa índole: histórica, psicológica, intelectual y moral.

Una probable es la ya expuesta ignorancia histórica ligada al totalitarismo comunista. Muy relacionado con ello está la tergiversación de la historia por parte de historiadores marxistas que presentan al socialismo como el bien anhelado y luchado, y a la oposición como las fuerzas reaccionarias causantes del desastre; es decir, utilizan la comprensión histórica como instrumento de política social. (Scruton, 2017, pp. 21- 43).

Psicológicamente puede deberse al deseo humano de mejorar el mundo en nombre de la idea de igualdad y felicidad; y según Courtois, citando a Erich Fromm, al miedo a la libertad: “la atracción ejercida por el sistema totalitario, experimentada inconscientemente por individuos muy numerosos, procede de cierto temor hacia la libertad y la responsabilidad, lo que explica la popularidad de todos los regímenes autoritarios” (Courtois, 2010, p. 29).

Además, las ideas marxistas resultaron muy atractivas para los intelectuales utópicos, dice Peterson (2018). Entre los tantos, está Khieu Samphan, quien recibió su doctorado en la universidad de la Sorbona en 1959 defendiendo la idea que quienes no se dedicaban a la agricultura era improductivos: banqueros, burócratas y hombres de negocio. Al regresar a su país llegó a ser uno de los principales artífices de los horrores de los Jemeres Rojos, el partido comunista de Camboya. Bajo este ideario totalitario fueron evacuadas las ciudades, expulsaron a todos los habitantes a las zonas rurales haciéndolos trabajar hasta extenuar en los “campos de la muerte”, cerraron los bancos, prohibieron el uso de la moneda y destruyeron todos los mercados Resultado: un cuarto de la población exterminada (Peterson, 2018, pp. 386-387).

La fascinación por las ideas comunistas persiste a pesar de la confirmación de los rumores sobre las atrocidades cometidas por el régimen soviético hecha desde los años 30., por lo cual muchos de los intelectuales del siglo XX y XXI las apoyan. Como anota Scruton, una sociedad planificada resulta atractiva para los intelectuales puesto que creen que pueden asumirla con su saber: “Pero ellos olvidan que el auténtico diálogo social es parte de un problema que se ha de resolver en el día a día y mediante la minuciosa búsqueda de acuerdos” (Scruton, 2017, p. 29).

De modo que la narrativa es simple: la problemática de la humanidad se reduce a la existencia de un grupo económico social dominante, minoritario, burgués, con sus valores de libertad, propiedad, cultura, derecho, familia. Siendo así, la solución resulta igualmente simple: eliminarlo. El mismo Marx proclama lo que sus ideólogos en el siglo XX y XXI repiten: la educación y la familia son estructuras de dominación contra los cuales hay que luchar:

¡Ah! nos reprocháis acaso que aspiremos a abolir la explotación de los hijos por los padres? Sí, es cierto, a eso aspiramos (...) Esos tópicos burgueses de la familia y la educación, de la intimidad de las relaciones entre padres e hijos, son tanto más grotescos y descarados cuanto más la gran industria va

desgarrando los lazos familiares de los proletarios y convirtiendo a los hijos en simples mercancías y meros instrumentos de trabajo (Marx, El Manifiesto Comunista Digitalizado para el Marx-Engels Internet Archive por José F. Polanco en 1998. Re transcrito para el Marxists Internet Archive por Juan R. Fajardo en 1999.)

En lo que tiene que ver con la causa moral, Alexander Solzhenitsyn, escritor ruso y premio Nobel en 1970, y firme defensor de la verdad, quien escribió *Archipiélago Gulag* como testimonio personal y de más de dos centenares de compañeros en campos de concentración soviéticos, sostenía que el sistema soviético no hubiese podido sobrevivir sin las interminables mentiras tanto a nivel individual como público, expresiones directas de la filosofía comunista que le servían de base (Peterson, 2018, p. 390).

1.4. El fantasma exacerbado

Quizá sea la familiaridad con las lecturas marxistas hechas en la década de los setenta, en la adolescencia, lo que facilita hoy a la maestra de primaria y maestrante, percibir el aliento marxista de los autores de los textos académicos, confirmado por las referencias bibliográficas a sus predecesores. Se trata de los pensadores de la nueva izquierda⁶ según refiere Roger Scruton en su obra homónima (2017). Hicks también los identifica: “los principales pensadores posmodernos son políticamente de izquierda, y en la mayoría de los casos de extrema izquierda” (2014, p. 22); y resalta que esto constituye de por sí una incoherencia dentro de la misma corriente que afirma la variedad de interpretaciones que un fenómeno puede tener, por lo que cabría esperarse un abanico de posiciones políticas dentro del mismo. Por lo tanto, son los pensadores que se definen en

⁶ Según Scruton (2017, p. 14), estos pensadores se refieren a sí mismos como de izquierda.

oposición al poder establecido y se consideran los adalides de una nueva sociedad. Su bandera: la liberación de los oprimidos y la justicia social. Así los describe Roger Scruton (2017):

Liberación significa “emanciparse de las “estructuras”: de las instituciones, de las costumbres, y de las convenciones que conforman el orden burgués y que han configurado el sistema compartido de normas y valores característico de la sociedad occidental (...) Sus obras se dedican a deconstruir instituciones como la familia, la escuela, la ley, el Estado nación, instituciones gracias a las cuales hemos recibido la herencia de la civilización occidental. Esta literatura, cuya mejor forma de expresión son las obras de Foucault, cree que lo que para otros son los mecanismos de orden civil, constituyen estructuras de dominación (pp. 16-17).

No hay duda. Se trata, como dice Peterson (2018), del posmodernismo y la alargada sombra de Marx. Se trata del fantasma exacerbado, confirmado por el mismo Jacques Derrida, otro de los famosos estrategas posmodernos, cuando afirma: “La deconstrucción nunca tuvo sentido o interés, por lo menos para mí, más que como una radicalización, es decir, también, “dentro de la tradición” de un cierto marxismo en un cierto “espíritu del marxismo” (Hicks, 2014, p. 10).

Por tanto, para el posmodernismo la dinámica social ya no consiste solo en la opresión de los pobres por parte de los ricos sino en la opresión de mujeres, animales, homosexuales, discapacitados, transexuales, musulmanes, por parte de los poderosos, y sus pretensiones igualitarias son más extremas que las del mismo Marx a través de burocratización, de la legislación “antidiscriminación”, de la labor de diversos comités y comisiones gubernamentales que vigilan la censura oficial (Scruton, 2017, pp. 17-23).

Es el pensamiento hegemónico que se percibe en las lecturas en las ciencias humanas y del que habla Peterson. Estas disciplinas humanistas derivan su filosofía desde Marx y particularmente

desde la Teoría Crítica de Max Horkheimer y su escuela de Frankfurt de la década de los años 30, para la cual los principios occidentales de libertad individual o de mercado libre eran máscaras para ocultar la desigualdad, la dominación y la explotación. Su objetivo era realizar una gran crítica para transformar la civilización occidental (Peterson, 2018, p. 385).

Además de lo subversivo, antioccidental, materialista y utópico, el espíritu del pensamiento posmoderno se nutre de una mezcla de antirrealismo, anti razón, igualitarismo, colectivismo y posicionamiento de los sentidos: “victimización y rabia marxista; temor y culpa según las enseñanzas de Kierkegaard y Heidegger; profunda necesidad de poder nietszchenista; y de Freud, las urgencias de una sexualidad oscura y agresiva” (Hicks, 2014, pp. 74-75).

Es este pensamiento el que promueve una antropología que busca liberarse de la idea del hombre como centro; y aún más, de “liberarse de cualquier idea de centro: finalidad, conciencia, identidad, esencia, sujeto trascendente, fundamento, sentido”. (Muñoz, 2016, p .78). Se trata de un nuevo modo de pensar y sentir que afecta a la forma en que se percibe y se vive la persona, la familia, la amistad, la educación, el trabajo y que está presente en todos los campos de la vida social. No hay nada que guíe o restrinja los pensamientos y sentimientos. “La deconstrucción, confiesa Stanley Fish alegremente, me libera de la obligación de estar en lo correcto (...) y solo me exige que sea interesante” (citado por Hicks, **p. 18**).

Por último, esta filosofía concibe todo como interpretación y toda categorización equivalente a exclusión en ejercicio del poder dominante. Sin embargo, como refuta el psicólogo Peterson, aunque exista una multitud de interpretaciones, no significa que todas sean igualmente válidas: “Algunas hacen daño a ti y a los demás. Otras te colocan en una trayectoria de colisión con la sociedad. Otras no se pueden sostener con el paso del tiempo. Otras no te llevan allí donde quieres ir (Peterson, 2018, p. 393). Hay interminables interpretaciones por cuanto hay interminables problemas; sin embargo, también hay un número restringido de soluciones viables.

Y en cuanto a la jerarquización, el hecho de que el poder desempeñe un papel en la motivación humana no significa que este sea el único, ni siquiera el esencial; el amor lo es, entre otros. Y esta diferencia de apreciación marca también la diferencia en el resultado: resentimiento o compasión. La historia personal y social tiene mucho que decir al respecto.

1.5. Cuando la verdad no importa

Como anota Scruton (2017), para Foucault, “la verdad no existe independientemente de la percepción de la misma; es creada y recreada por el discurso mediante el que es conocida” (2017, p. 158). Siendo esto así, el cinismo resulta obvio pues se aduce que los más de cien millones de víctimas de la práctica marxista no corresponden a una verdad objetiva sino al producto de la construcción social de una colectividad opresora, del discurso de dominación del hombre blanco occidental. Pero bien lo advierte el psicólogo Jordan Peterson:

Es el engaño lo que produce el terrible sufrimiento de la humanidad: los campos de muerte nazis, las cámaras de tortura y los genocidios de Stalin, y ese monstruo mayor que fue Mao. Fue el engaño lo que mató a centenares de millones de personas en el siglo XX. Fue el engaño lo que casi condena por completo a la civilización. Es el engaño lo que aún hoy en día nos amenaza de forma total y absoluta (2018, p. 283):

Las implicaciones de la concepción antirrealista y subjetiva son grandes. El peligro de desconocer, negar o tergiversar la verdad histórica sobre la aplicación de la filosofía marxista y su directa relación con las pretensiones de reforma social del pensamiento posmoderno se puede sintetizar, quizá, en el efecto de la mentira: corrupción. Y de hecho se da.

Algunos historiadores marxistas, dice Scruton, han intentado restar importancia a la barbarie socialista culpando de esta tragedia a las fuerzas reaccionarias que han impedido su avance. Reescriben la historia como si fuera la lucha entre el bien y el mal. “Y a pesar de todos los matices y la retórica que emplean sus numerosos e inteligentes defensores, esta concepción maniquea sigue vigente hoy entre nosotros, consagrada en los planes de estudio y difundida por los medios de comunicación” (Scruton, 2017, p. 21).

Es preciso decir que, si bien es cierto que los autores postmodernos ejercen gran influencia en el espectro académico de las ciencias humanas, también lo es el hecho de que sus ideas y hasta sus personalidades han sido y son objeto de crítica por parte de reconocidos pensadores contemporáneos. Además de los autores centrales de este trabajo, el nobel de literatura Mario Vargas Llosa en su ensayo *La civilización del espectáculo* (2012) deja constancia de los efectos del pensamiento posmoderno en la cultura actual. Escribe “*La hora de los charlatanes*” como introducción al capítulo sobre los nefastos resultados de esta filosofía en la educación, identificando en ella “la ambiciosa empresa de los pensadores posmodernos: demoler lo existente y sustituirlo por una verbosa irrealdad con un estilo propenso al sofisma y el artificio intelectual” (2012, p. 77).

Crítica Vargas Llosa, además de la forma, la peligrosa tesis compartida por casi todos los filósofos posmodernos, expuesta principalmente por Jacques Derrida, según la cual el lenguaje no expresa la realidad: nada existe fuera del lenguaje, que es quien construye el mundo que creemos conocer. De este modo los deconstruccionistas subvierten la confianza en toda verdad, en creer que existan verdades lógicas, éticas, culturales o políticas. Han relativizado las nociones de verdad y de valor hasta volverlas ficciones, entronizando como axiomas que todas las culturas son equivalentes, disociando la literatura de la realidad y confinándola en un mundo autónomo (Vargas, 2012, pp. 91). Y citando a científicos dice:

No han faltado por supuesto reacciones críticas a las falacias y excesos intelectuales del postmodernismo. Por ejemplo, su tendencia a protegerse y ganar para sus teorías una cierta invulnerabilidad utilizando el lenguaje de la ciencia sufrió un duro revés cuando dos científicos de verdad, los profesores Alan Sokal y Jean Bricmont, publicaron en 1988, *Imposturas intelectuales*, una contundente demostración del uso irresponsable, inexacto y a menudo cínicamente fraudulento de las ciencias que hacían en sus ensayos filósofos y pensadores tan prestigiados como Jacques Lacan, Luce Irigaray, Bruno Latour, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, Felix Guatary y Paul Virilio, entre otros (Vargas, 2012, pp. 89-90).

La idea central de lo que se viene exponiendo es que existe el peligro de la implantación de un nuevo totalitarismo, fundamentado en una filosofía neomarxista, reduccionista, antirrealista y subjetiva que considera que la realidad puede mejorarse por medio de la falsificación y la manipulación: “Una filosofía que acusa a la verdad de resultar insuficiente y a las personas honestas de dejarse engañar. Es una filosofía que al mismo tiempo propicia y justifica la corrupción endémica del mundo” (Peterson, 2018, pp. 272-273). Los más reconocidos expositores de dicho paradigma intelectual lo expresan explícitamente, por lo que es necesario considerarlos con atención:

“Todos mis análisis son contrarios a la idea de las necesidades universales en la existencia humana (...) No tiene sentido hablar en nombre de, o en contra de la razón, la verdad o el conocimiento” (Foucault, citado por Hicks, (2014), p. 7). “Hablar de esa correspondencia (entre su filosofía y el modo en que las cosas en realidad son) nos recuerda justo la idea de la cual un filósofo como yo quiere alejarse, la idea de que el mundo o el individuo tienen una naturaleza intrínseca” (Rorty, citado por Hicks, 2014, p. 8).

1.6. Posmodernismo y educación

Este movimiento filosófico y cultural integral que hace su aparición a mediados del siglo XX ha pretendido modelar el mundo en nombre de la liberación y la justicia social para lo cual la educación ha resultado definitiva. El propósito es explícito en palabras de Frank Lentricchia: “El posmodernismo “no busca encontrar el fundamento y las condiciones de la verdad, sino ejercer el poder con el propósito de cambios social” (Lentricchia, citado por Hicks, 2014, p. 8).

La filosofía educativa que sustenta este propósito está impregnada de secularismo radical, antirrealismo, subjetivismo sociolingüístico, relativismo, colectivismo, igualitarismo y en una identidad centrada no en la autonomía individual, sino en las asociaciones de raza, género y clase que interaccionan en el conflicto y la opresión (Hicks, 2014, p. 17). Los filósofos posmodernos no creen que el lenguaje expresa la realidad; nada existe fuera del lenguaje; el mundo es una ficción creada por las palabras.

Según Foucault y sus correligionarios, la civilización occidental utiliza el poder, el lenguaje, la sexualidad, la psiquiatría, la religión, la justicia y la educación para controlar y atajar sutil, pero eficazmente, cualquier intento de socavar los privilegios de los dominantes: hombre, blanco, ricos, maestros, padres, heterosexuales. Pero estas ideas resultan incoherentes, según varios autores, lo que es preciso señalar dada la revolución educativa que el pensamiento posmoderno ha causado.

Por un lado, Vargas Llosa (2012) ofrece cuatro argumentos de hecho que controvierten los anteriores planteamientos. Primero: la tradición más viva y creadora de la cultura occidental ha sido inconforme y crítica de lo establecido. De Sócrates a Marx, de Platón a Freud, pasando por Shakespeare, Kant, Dostoyevski, Joyce, Nietzsche, Kafka. Segundo: esta civilización, a pesar de sus limitaciones y extravíos, es la que más ha hecho por la libertad, la democracia y los derechos

humanos de la historia. Tercero: esta filosofía que pretendía mejorar las condiciones de los desfavorecidos ha incrementado la desigualdad de clases por el empobrecimiento intelectual y el desorden de la enseñanza pública, al considerar aberrante desaprobar a los malos alumnos, hacerlos repetir el curso, e incluso, poner calificaciones y establecer un orden de prelación en el rendimiento académico de los estudiantes, (haciendo esto se propagaría la nefasta noción de jerarquías, el egoísmo, la negación de la igualdad y el racismo) Y cuarto: el propio Foucault, quien negó hasta el final la realidad del sida- considerándola un embauque más del establishment y sus agentes y científicos para aterrar a los ciudadanos imponiéndoles la represión sexual, murió víctima de ella, (Vargas, 2012, pp. 86-89).

Por su parte, Jordan Peterson encuentra ilógica la idea posmoderna de que las diferencias de género están construidas socialmente puesto que, de hecho, “el individuo que desee una operación de reasignación sexual debe considerarse sin discusión alguna un hombre atrapado en un cuerpo de mujer (o viceversa)” (2018, p. 375). Además, continúa Peterson, considerar solo al poder como generador de las categorizaciones y distinciones entre hombres y mujeres resulta incompatible con otros hechos que confirman las diferencias biológicas entre los sexos. Uno, los estudios científicos y multidisciplinarios y dos, la experiencia de países escandinavos que han implementado con más rigor la igualdad de género. Ambos evidencian, por ejemplo, que los hombres se interesan más en relaciones con cosas, son menos simpáticos y más desobedientes a diferencia de las mujeres y así tienden a escoger sus carreras. Según Peterson, estas incoherencias se las resuelven los posmodernos con otra espantosa afirmación: “que la misma lógica, así como las técnicas de la ciencia, forman parte del sistema patriarcal opresivo” (2018, pp. 396 - 397).

En consonancia con este ideario, y según el estudio de Hicks (2014), la educación posmoderna no tiene el propósito de entrenar la capacidad cognitiva de un niño para razonar y conformarse como adulto independiente en el mundo. En cambio, debe encargarse de tomar a un

ser esencialmente indeterminado y conferir una identidad social. El método lingüístico es el escogido para sensibilizar al ser humano a su identidad racial, sexual y de clase, luchando contra el dominio de los opresores: los blancos, los ricos, los hombres, los heterosexuales, la civilización occidental (Hicks, 2017, p. 17).

Las preguntas de Peterson (2018) y sus análisis son dignas de ser consideradas cuando se habla de posmodernismo y educación:

¿Por qué enseñamos a nuestros jóvenes que nuestra increíble cultura es el resultado de la opresión masculina? Cegadas por esta conjetura fundamental, disciplinas tan diversas como la didáctica, el trabajo social, la historia del arte, los estudios de género, la literatura, la sociología y, cada vez más, el derecho presenta con insistencia a los hombres como los opresores y la actividad masculina como inherentemente destructiva (...) No existe ni el más mínimo rastro de una prueba sólida que apoye ninguno de sus principales postulados (pp. 385- 394).

¿Por qué fomentar el odio hacia los hombres, cuando a lo largo de la historia, si bien ha habido relaciones disfuncionales, hombres y mujeres han luchado en medio de estremecedores horrores de privación y necesidad? Alguien que haya conocido a nivel familiar y social la invaluable ayuda mutua que representan el hombre y la mujer en su interacción, difícilmente participará en las manifestaciones que en el mundo occidental hacen feministas radicales, en su mayoría jóvenes universitarias adiestradas con teorías como la de Andrea Dworkin, para quien “el coito normal realizado por un hombre normal es tomado como un “acto de invasión”, y de apropiación llevado a cabo como una forma de depredación” (Citada por Hicks, 2014, p.9). ¿Pueden ser estas enseñanzas las que favorecen el incremento de relaciones lésbicas en universidades y colegios?

Por su parte, Roger Scruton diserta sobre el resentimiento, propio del espíritu de la enseñanza posmoderna y afirma que, al igual que otros componentes de la condición humana, el resentimiento es un ingrediente que se debe manejar pues hace daño a quien lo experimenta y a quien es objeto de él. Es precisamente la tarea de la sociedad conducir la vida de modo que se evite el resentimiento a través de él don, la hospitalidad, el culto compartido, la penitencia, el perdón, el derecho común, aquellas cosas que son abolidas cuando el totalitarismo asume el poder con la consigna: “Hay que acabar con esa clase, grupo o raza que hasta entonces dominaba el mundo y que debe, ahora, ser dominado” (Scruton, 2017, pp. 33-34). Esta actitud es el núcleo de un importante desorden social ¿No es este el espíritu el que se manifiesta en las protestas callejeras, con gran número de jóvenes participantes, en países americanos y europeos en estos días?

1.7. Algunos autores

Se termina este capítulo haciendo alusión, de manera general, a algunos de los autores que ilustran de manera ejemplar la filosofía descrita en este crítico trabajo de investigación.

Con un discurso atractivo por sus reiteradas alusiones a la justicia, la compasión, la dignidad humana, el respeto por el otro, la democracia, la felicidad, Marta Nussbaum plantea en su libro *Sin fines de lucro* (2010) una filosofía con repercusiones educativas, políticas, teológicas y morales.

El desarrollo humano que describe consiste en: favorecer una inteligencia resistente ante el poder de la autoridad de la moral obtusa y de las tradiciones ciegas; modificar la organización familiar y los roles hombre y mujer mediante políticas de gobierno y las leyes; reconocer a los otros como personas con los mismos derechos así sean de diferente raza género; luchar por la protección

igualitaria ante la ley; establecer la acción positiva o afirmativa; familiarizar a los alumnos con datos referentes a la diversidad, que se ubique en el lugar del otro, que experimente con diferentes posturas, que use la imaginación empática. Para todo ello considera particularmente importante el uso de la narrativa literaria desde bien temprana edad de los estudiantes.

Pero la aplicación de esta filosofía es incoherente. Se habla de felicidad para todos, a la vez que promueve una intolerancia de palabra y de hecho hacia una “moral obtusa” y “tradición ciega”, contraria a la propuesta de Nussbaum, particularmente la tradición judeo cristiana. Por medio de políticas de gobierno supuestamente establecidas para defender a los débiles, se vulnera el derecho a pensar y educar con creencias y posturas diferente a lo establecido por leyes que surgen de esta filosofía. Se llega incluso a multar o sancionar a maestros de escuelas y universidades y a padres de familia que no coincidan con los planteamientos “progresistas”.

Seguramente estos hechos encuentran justificación en los planteamientos de numerosos autores que con títulos llamativos pero inquietantes hablan de experimentar con lo otro, de dejarse sorprender. El artículo Educación en la posmodernidad: hacia una concepción pluralista y política (García, J., & García D., 2013, pp. 27-32), con el propósito de respaldar una filosofía educativa posmoderna para la pluralidad y diversidad, describe las características principales de la sociedad posmoderna y defiende la idea de la necesidad de una educación política como elemento central para formar sujetos reflexivos y activos en la pluralidad y diversidad propios de una sociedad marcada por cambios culturales.

La curiosidad, la alteridad y el despojarse de prejuicios religiosos son asuntos comunes con la filosofía educativa posmoderna y recurrentes particularmente en textos que hablan de la experiencia literaria en la formación de la subjetividad. Ejemplo de ello es el autor español Jorge Larrosa, formado entre otros en el Centro Michel Foucault de París y quien es profesor de filosofía de la educación en la universidad de Barcelona.

En su texto *Experiencia y alteridad en la educación* Larrosa habla del principio de subjetividad en la relación entre experiencia y formación (o la transformación) de la subjetividad. La filosofía posmoderna, relativista, atea, sin razón, ni sujeto ni historia, ni trascendencia, ni referentes, impregnada de relativismo moral, antirreligiosidad, sentimentalismo exacerbado, pérdida de ideales, narcisismo, hedonismo, es la que sustenta la experiencia educativa nueva de ser y de saber. Este autor habla de inventar un lenguaje para que este no dé por hecho significados que ya están dados. En cuanto a la infancia habla de la invención de un mundo en radical libertad, a la luz de las acciones espontáneas, no a la sombra de un mundo de reflejos condicionados; mente libre de prejuicios; apertura a lo imprevisto; todo es nuevo; haciendo nombrar lo innombrable:

y es que somos frágiles cuando nos conmovemos, cuando estamos dispuestos a que algo nos pase, cuando dejamos nuestros prejuicios a un lado y nos dejamos sorprender, cuando estamos abiertos a aquello que la vida nos quiere develar, y es que en definitiva el lugar de la experiencia soy yo (...) se trata por último sobre qué podría ser eso de la lectura como formación o como transformación de lo que somos (...) La experiencia suena a finitud. Es decir, a un tiempo y a un espacio particular, limitado, contingente, finito. Suena también a cuerpo, es decir, a sensibilidad, a tacto y a piel, a voz y a oído, a mirada, a sabor y a olor, a placer y a sufrimiento, a caricia y a herida, a mortalidad. Y suena, sobre todo, a vida, a una vida que no es otra cosa que su mismo vivir, a una vida que no tiene otra esencia que su propia existencia finita, corporal, de carne y hueso (Larrosa, 2001, pp. 20-21)

Otros autores de la misma línea son José Contreras y Nuria Pérez De Lara, maestros de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona, en su texto *Experiencia y presencia del sujeto* (2010) dicen:

la vivencia es condición para que sea realmente experiencia puesto que está situada en un contexto, tiempo, realidad, lugar y relaciones; se encuentra en un cuerpo sexuado donde se inscribe cada historia singular y por consiguiente se ve implicado la subjetividad que es la forma particular en la que es experimentado eso que deja huella en mí, que me mueve, me conmueve dándome qué pensar y me permite remover el sentido de las cosas (p. 87).

Pero, tocante al uso de la literatura para moldear la mente de los infantes, acorde con la filosofía relativista, subjetivista, Clive Staples Lewis, crítico literario, escritor y uno de los intelectuales más importantes del siglo XX ya denunciaba hacia 1945 la intención de borrar totalmente los valores tradicionales e implantar un nuevo sistema a través de la escuela. En su libro *La abolición del hombre* (2006), proféticamente denuncia la acción de maestros y autores. a quienes en ese texto llama Cayo y Titius y de quienes sospecha que difícilmente sabrán qué le están haciendo al alumno quien, a su vez, jamás se percatará de la intervención de ellos. A diferencia de aquella época, como se ha visto, el propósito es deliberado en la actualidad: enseñar una filosofía, no literatura.

Por supuesto, no estoy diciendo que el muchacho llegue a partir de lo que ha leído a inferir una teoría filosófica general de que todos los valores son subjetivos y triviales. El verdadero poder de Cayo y Titius se basa en el hecho de que están tratando con un muchacho, un jovencito que cree que está cursando una asignatura de Lengua y no tiene idea de que están en juego la ética, la teología y la política. Lo que ponen en su mente, no es una teoría, sino un presupuesto que, al cabo de diez años, ya olvidado su origen e inadvertida su presencia, condicionará al joven para posicionarse en un lado de una controversia que nunca conoció como tal (...) Al llenar con ella su libro han cometido una injusticia con el padre o instructor que lo compra y se encuentra con la obra de unos filósofos aficionados donde esperaba hallar el trabajo de unos lingüistas profesionales (Lewis, 2006, pp. 17-23).

Por su parte, la teoría sociológica de Bourdieu sobre la educación llama la atención y genera inquietudes por su estilo y contenido, con lo que resulta ser un claro ejemplo que justifica la crítica al neomarxismo desarrollada en este capítulo.

El lenguaje de Bourdieu es tortuoso, abstruso, irritante, innecesariamente complicado. Luego de padecerlo, se llega a la conclusión de que tanto esfuerzo para tratar de entender su teoría resultó ser una desgastante pérdida de tiempo por sus reiteradas y reduccionistas ideas sobre la educación (familiar y escolar) como astuto sistema reproductor de la injusticia social.

¿Se trata su estilo de la estrategia posmoderna de sustituir la función principal del lenguaje, describir la realidad, por el objetivo opuesto de reafirmar nuestro poder sobre ella? Efectivamente, Stephen Hicks señala que “el lenguaje es el centro de la epistemología posmoderna, es autorreferencial y jamás conecta con una realidad no lingüística. Al no contar con un referente extralingüístico, la cuestión de verdad o falsedad es lo de menos en la retórica posmoderna; lo que cuenta es su efectividad para el análisis sociológico en el marco de la lucha por la justicia social” (Hicks, 2014, p. 56).

En cuanto al uso del lenguaje para crear realidades, Roger Scruton (2017) refiere que desde sus comienzos el marxismo ha luchado por adueñarse de él colocando etiquetas para nombrar al amigo y al enemigo, dramatizando el conflicto. “La neolengua percibe el mundo en términos de poder y lucha, por lo que prefiere hablar en abstracto de fuerzas, clases, dominación cultural, sexual, moral, simbólica” (2017, pp. 21.). A esto es a lo que se refiere el término “Neolengua” acuñado por George Orwell en su descripción del Estado totalitario ficticio, en directa alusión al sistema totalitario soviético, cuando escribe su conocida *Rebelión en la Granja*, publicada en 1945.

Y en lo que tienen que ver con el contenido de los textos, Bourdieu plantea la misma tesis en el capítulo *¿Aprendices o aprendices de brujo?* del libro *Los herederos* (2008) y en *La reproducción* (1996). Según él, la escuela, lejos de borrar las desigualdades sociales, perpetúa el

sistema de dominación, negando la realidad que apunta a la movilidad social creada a partir de la formación académica. También acusa a la educación familiar de la misma acción opresora. Particular atención merece la descripción que hace a la acción de intercambio de obsequios: en todos los casos, el acto inicial de dar un obsequio constituye una agresión a la libertad de quien recibe, contiene una amenaza: obliga a devolver, y a devolver más; además crea obligaciones, es una forma de atar, haciendo que la gente se sienta obligada.

Aquí cabe cuestionar: ¿Las relaciones humanas sólo están dadas en términos de dominación de un grupo o clase? ¿Es el poder o la dominación el único móvil de las relaciones sociales? ¿No existe la posibilidad en muchos casos, de dar y recibir para lograr una cooperación mutua? ¿El amor incondicional, la cooperación generosa no son posibles en las relaciones humanas? ¿No hemos tenido la experiencia personal de dar con el decidido interés de expresar gratitud por la ayuda recibida? La cooperación humana no puede darse entonces ¿Es esta una posible causa del resentimiento e ingratitud que las nuevas generaciones manifiestan?

Por su parte, Paul Beatriz Preciado, filósofo transgénero, discípulo de Jacques Derrida, se destaca por sus aportes a la *teoría queer* y la filosofía del género. En su primer libro *Manifiesto Contrasexual* (2002), inspirado por las tesis de Judith Butler, Donna Haraway y Michel Foucault, reflexiona sobre los modos de subjetivación e identidad, así como sobre la construcción social y política del sexo. Corresponde preguntarse si son las ideas de autores reconocidos como los citados los que inspiran cátedras de educación sexual en España y otros países, que incluyen prácticas de masturbación como lo narra Mario Vargas Llosa, en su ensayo *La civilización del espectáculo* (2012)

Como conclusión de lo expuesto en este capítulo, cabe resaltar la importancia de reconocer la enseñanza que el conocimiento de la verdad histórica deja para estos tiempos. El totalitarismo del siglo XX, propio de una ideología que se levanta como redentora de la condición humana,

amenaza al presente igualmente, con nuevas modalidades, ya que se fundamenta en los mismos y aun exacerbados presupuestos filosóficos.

Al observar el estado del mundo actual es evidente que la humanidad ha estado cometiendo un error, lo que constituye una oportunidad valiosa para repensar sobre bases no nuevas sino eternas al ser humano, atendiendo la exhortación del profeta Jeremías: Así dice el SEÑOR: Paraos en los caminos y mirad, y preguntad por los senderos antiguos cuál es el buen camino, y andad por él; y hallaréis descanso para vuestras almas (Jeremías 6:16) Y ese es precisamente el propósito del segundo capítulo de esta investigación al describir la condición humana desde la perspectiva judeo cristiana considerando la pregunta ¿Qué es el hombre?

¿QUIÉN SOY?

*¿Quién soy? Me dicen a menudo
que salgo de mi celda,
sereno, risueño y seguro,
como un noble de su palacio.*

*¿Quién soy? Me dicen a menudo,
cuando hablo con mis carceleros,
libre, amistosa y francamente,
como si mandara yo.*

*¿Quién soy? Me dicen también
que soporto los días de infortunio
con impasibilidad, sonrisa y orgullo,
como alguien acostumbrado a vencer.*

¿Soy realmente lo que otros dicen de mí?

*¿O bien sólo soy lo que yo mismo sé de mí?
 ¿Intranquilo, ansioso, enfermo,
 cual pajarillo enjaulado,
 aspirando con dificultad la vida,
 como si me oprimieran la garganta,
 hambriento de colores, de flores, de cantos de aves,
 sediento de buenas palabras y de cercanía humana,
 temblando de cólera ante la arbitrariedad y el menor agravio,
 agitado por la espera de grandes cosas,
 impotente y temeroso por los amigos en la infinita lejanía,
 cansado y vacío para orar, pensar y crear,
 agotado y dispuesto a despedirme de todo?
 ¿Quién soy? ¿Éste o aquel?
 ¿Seré hoy éste, mañana otro?
 ¿Seré los dos a la vez? ¿Ante los hombres, un hipócrita
 y ante mí mismo, un despreciable y quejumbroso débil?
 ¿O tal vez lo que aún queda en mí se asemeja al ejército derrotado
 que se retira en desorden
 sin la victoria que se creía segura?
 ¿Quién soy? Las preguntas solitarias se burlan de mí.
 Sea quien sea, Tú me conoces, tuyo soy, ¡oh, Dios!*

Dietrich Bonhoeffer

¿Qué pasó exactamente en el siglo XX? ¿Qué pasa en el XXI? Fue después de la muerte de Dios que los grandes horrores colectivos del comunismo y del nacionalsocialismo se desataron y que con nuevas formas amenaza al mundo actual. El certero diagnóstico que hace el teólogo francés Henri de Lubac en la navidad de su patria ocupada por Hitler en 1943 resulta idéntico para el

espíritu que mueve el pensamiento de las dos vertientes totalitarias del siglo XX y del posmoderno de hoy:

Bajo las innumerables corrientes que afloran en la superficie externa de nuestro pensamiento contemporáneo, nos parece que existe un profundo denominador, antiguo ya, o mejor dicho, algo como una inmensa “deriva”. Debido a la acción de una parte considerable de nuestra minoría pensadora, la humanidad occidental reniega de sus orígenes cristianos y se separa de Dios (de Lubac, 2012, p. 17).

Considera de Lubac que el humanismo positivista, marxista y nietzscheano de su época, más que un ateísmo propiamente dicho, es un antiteísmo y más concretamente un anticristianismo activo que tiene el doble carácter de negar a Dios y aniquilar la persona humana. Coincide al respecto con sus contemporáneo Lewis, reconocido escritor inglés y profesor de literatura, cuyo libro *La abolición del hombre* (1943) es explícito, y con Nicolai Berdiaev. Este escritor y filósofo de profundas convicciones religiosas, expulsado de su natal Rusia por su oposición al autoritarismo comunista y por su amor por la libertad, advierte en su obra *La Nueva Edad Media* (1934) que allí donde no hay Dios tampoco hay hombre.

Por su parte, Valentí Puig confirma el diagnóstico en su prólogo *Lubac para otro siglo incierto*: “La disolución del hombre preanuncia la desaparición de la huella humana en el pensamiento de Foucault. Nada le trasciende, todo le desintegra. (...) La indignidad humana va a carecer de límites como ocurrió con los precedentes del Holocausto y el Gulag” (Lubac, 1990, p. 8).

Bien lo sentenciaba el fiscal del Tribunal Supremo Francés, Francois de Menthon, en su requisitoria de Nüremberg (1946, 1947) al subrayar la dimensión ideológica de los crímenes hitlerianos a los que se permite denominar:

crímenes contra el espíritu, derivados de una doctrina que negando todos los valores espirituales, racionales o morales, sobre los que los pueblos han intentado desde hace milenios hacer progresar la condición humana, pretende sumergir a la humanidad en la barbarie, y no ya en la barbarie natural y espontánea de los pueblos primitivos, sino una barbarie demoníaca ya que es consciente de sí misma y utiliza para la consecución de sus fines todos los medios materiales puestos a disposición del hombre por la ciencia contemporánea” (citado por Courtis, 2010, pp.21-22).

Hoy, el posmodernismo acusa al discurso humanista de gestar en su seno prácticas de exclusión y explotación contra las mujeres, los no blancos, los animales, los discapacitados y los niños, basado en el ideal de hombre occidental judeo cristiano. Como reacción, y con el mismo espíritu utópico y subversivo de un marxismo exacerbado, promueve una antropología que busca liberarse de la idea del hombre como centro. En esta corriente de pensamiento antiesencialista posmoderno descolla Donna Haraway, marxista, experta en estudios de la mujer y en las relaciones humanas con especies de compañía (animales). Considera Haraway que en esta relación animal humano y animal no humano, lo fundamental es la curiosidad, catalogada por ella como una gran responsabilidad que va más allá de minimizar la crueldad hacia los animales. Abiertamente lo expresa:

El presente trabajo es un canto al placer en la confusión de fronteras (...) Es también un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una manera postmoderna, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin género, sin génesis, y, quizá, sin fin (...) Nunca hemos sido humanos (Haraway, 1991, pp2-3)

Se puede apreciar, entonces, la misma abolición del hombre en la ideología totalitaria del siglo XX y la ideología contemporánea desde dos extremos. Por un lado, el desprecio asesino hacia los kulaks en la Rusia comunista, que refiere Peterson (2018), considerados “*enemigos del pueblo*”, “*simios, escoria*”, *alimañas, basura, cerdos*. Por otro lado, la exaltación del animal igualado a la condición del hombre propio del pensamiento marxista subjetivista del siglo XXI. Con razón las leyes que aprueban la zoofilia en algunos países.

De la misma manera, es evidente el carácter anticristiano y antihumano de Haraway al negar el ser de Cristo en las tres expresiones paradigmáticas de su identidad: Hombre (sí, en mayúscula), encarnación y logos: “irónicamente, quizás podamos aprender de nuestras fusiones con animales y máquinas cómo no ser un Hombre, la encarnación del logos occidental” (Haraway, 1983, p. 297). Siendo así, la pregunta que hacía Lubac es válida también hoy: “¿Cómo conseguir que se den cuenta los que no las han vivido, de que lo que estaba en juego era lo espiritual?” (2012, p. 7

Algo más. Roger Scruton, al exponer algunas consideraciones sobre el mal, hace distinción entre los malos y los malvados. Los primeros son personas corrientes, buscan su propio interés hasta el punto de ignorar o pasar por alto o ignorar a los que se interponen en su camino; son miembros de una comunidad, con quienes se puede razonar, intentar que mejoren, concluir acuerdos y finalmente aceptarlas. Los malvados, por el contrario, no pertenecen a ninguna comunidad, aunque residan en un mismo territorio. Su maldad es secreta y subversiva y no visible; sus faltas tienen un origen metafísico; incluso su atractivo es una prueba más de su otredad; está profundamente interesado en los demás con el propósito de robarles o destruirles su yo. Sus motivos son insólitos, inexplicables incluso sobrenaturales.

Los campos de concentración no existían solo para causar sufrimiento: se diseñaron con el fin de erradicar la humanidad de sus víctimas. Sometieron el cuerpo a través del dolor y el sufrimiento para destruir al sujeto que lo

encarnaba... su valor, su sentido, su voluntad, su libertad. El fenómeno es metafísico; es decir, no es de este mundo, aunque está presente en él. (Scruton, 2018, pp. 138, 142).

Así que este es el segundo desafío que representa el pensamiento posmoderno: la abolición del hombre, ya no a través de la coacción física sino desde condicionamiento mental desde la educación y desde la legislación. Ante este panorama, el segundo capítulo de esta investigación se propone describir la condición humana desde la perspectiva cristiana, sintetizada en la pregunta: ¿Qué es el hombre? Para ello se sustenta en varios saberes: el saber filosófico del inglés Roger Scruton, el saber psicológico del canadiense Jordan Peterson, ambos autores del siglo XXI, y el saber trascendental religioso de Blas Pascal, el genio físico matemático francés del siglo XVII, del inglés C.S. Lewis, uno de los más grandes intelectuales del siglo XX y desde la experiencia cristiana vivida por la autora de esta investigación desde el año 1987. Autores de la Sagrada Escritura judeo cristiana participan también en este estudio por tratarse de un abordaje comprensivo que gira en torno a tres aspectos fundamentales de la antropología cristiana: excepción, decepción, redención.

Parte II. Juventud trascendente

*Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que tú formaste,
digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
y el hijo del hombre, para que lo visites?*

Salmo 8:3-4

Capítulo 2. ¿Qué es el hombre?

En *El fin de la excepción humana* (2009), el filósofo Jean Marie Schaeffer considera la tesis de la excepción humana como producto del pensamiento occidental y pretende desmontarla a la luz de la biología de la evolución, la neurología, la etología y la psicología. Afirma que la especie humana es meramente biológica; una más entre otras. Para este autor, la evolución, génesis y devenir de la humanidad no es guiada por una teleología trascendente o inmanente, sino que se explica en términos de “casualidad ordinaria”. Su perspectiva es naturalista, no esencialista; no finalista. A este planteamiento Roger Scruton controvierte:

La ciencia no es el único modo de obtener conocimiento. Existe también un saber moral, que es propio de la razón práctica: hay también un conocimiento emocional, como el proporcionado por el arte, la literatura y la música. Y posiblemente exista también un saber trascendental, propio de la religión. ¿Por qué privilegiar la ciencia? ¿Solo porque pretende explicar el mundo? ¿Por qué no dar importancia también a aquellas disciplinas que lo interpretan y nos ayudan a habitarlo? (Scruton, 2018, p. 22).

Por su parte, Jordan Peterson (2018) coincide con Scruton (2018) y acusa a la presunción científicista de pretender reducir la condición humana a su carácter imparcial, material, sin tener

en cuenta que, por un lado, las verdades científicas se explicitaron hace apenas quinientos años y, por otro, que han existido y existen otras formas de ver el mundo, no como un lugar de cosas que se describen científicamente sino como un lugar acción: de relaciones interpersonales dadas desde la experiencia subjetiva, personal, única en que intervienen las emociones, los motivos, los sueños y sobre todo, el sufrimiento: “El dolor cuenta más que la materia y es por eso, en mi opinión, que tantas tradiciones del mundo consideran que el dolor consustancial a la existencia es la verdad irreductible del ser” (Peterson, 2018, p.61).

El empirismo no sólo niega la religión; también deja sin sentido la música y torna inexplicable las relaciones interpersonales. Anota Scruton: “es tan absurdo decir que el mundo no es más que el orden de la naturaleza, según lo describe la física, como decir que la Mona Lisa no es más que un lienzo embadurnado de pigmentos o que la Novena Sinfonía no es nada más que una secuencia de notas con diversos timbres” (Scruton, 2018, pp.72-73).

Ante la insuficiencia del científicismo, Scruton (2016) propone un *dualismo cognitivo* según el cual el mundo se puede entender de dos maneras: la de la ciencia, explicativa; y la del entendimiento interpersonal, comprensiva (p. 65). Las explicaciones científicas, aunque válidas o no -pues la historia de la ciencia da cuenta de hipótesis desechadas- no captan todo. Apuntan a la descripción de las leyes causales del mundo objetivo. y la forma en que estos se presentan. En cambio, el entendimiento comprensivo hace referencia esencialmente al conjunto de relaciones interpersonales y a la autopredicación de los estados mentales e intencionales, es decir, aquellas en que se dan y se piden razones de las acciones dadas en función de los conceptos, las creencias y actitudes personales.

2.1. Excepción

El hombre es excepcional; cuenta con capacidades cognitivas de las que carecen los animales y que lo dotan de una vida emocional y social completamente singular; una vida que depende de procesos de pensamiento autoconscientes. En el encuentro con el otro, actúa movido por razones, que se fundan en sus creencias, deseos y actitudes, de las que es consciente y que otros pueden solicitar que exprese. Es decir, como sujeto autoconsciente, el ser humano tiene un punto de vista sobre el mundo, lo que determina su perspectiva personal desde la cual se relaciona con otros de su misma especie, que tienen las propias.

Existir como sujeto, dice Scruton, es encontrarse en el mundo de un modo distinto al de los objetos cotidianos es dirigirse a lo real desde un determinado horizonte que nadie más puede ocupar. Cada uno se enfrenta al mundo desde la perspectiva única y privilegiada de sus pensamientos y sentimientos. Esto permite a la persona dirigirse a los demás en segunda persona, es decir tener una relación yo tú: “Sobre esta realidad se erige lo más importante de la condición humana: la responsabilidad, la moralidad, la ley, las instituciones, la religión, el amor y el arte” (Scruton, 2018, p.64).

El ser humano se comprende, entonces, en función de cómo conceptualiza el mundo y los valores que subyacen en sus respuestas al mismo. Lo que determina al hombre hace alusión esencialmente a sus capacidades psicosociales que implican libertad, autoconciencia y responsabilidad ante sí mismo y ante los demás, conformando su mundo a través de la información, el lenguaje y el diálogo racional (Scruton, 2018, p.53). Como ejemplo de la particularidad de la especie humana, Scruton considera la risa, la responsabilidad y la vida moral como manifestaciones de las capacidades cognitivas exclusivas de su clase.

El ser racional goza riéndose; se ríe de algo al hacer juicios sobre otros o sobre sí mismo y percatarse del conflicto entre lo ideal y lo real, lo que implica un complejo patrón de pensamiento. La risa es la manifestación de una comprensión compartida sobre algo. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, esa situación embarazosa y jocosa a la vez que genera la risa cómplice, incontrolable, compartida, en que ni siquiera median las palabras, y solo es comprendida y disfrutada por aquellos que captan la escena dada en el momento y lugar menos indicado?: “La risa expresa la capacidad humana de asumir esas deficiencias que son demasiado humanas; riéndonos suscitamos una comunidad de sentimientos que nos inocula contra la desesperanza” (Scruton, 2018, pp. 29-31).

En cuanto a la responsabilidad, los seres humanos regulan sus comunidades mediante leyes que atribuyen derechos y obligaciones en el mundo de la vida, es decir el de las actitudes. Por esta razón, el hombre responde al mundo con emociones exclusivamente humanas: indignación, resentimiento y envidia; admiración, compromiso y alabanza. Supone que los demás también son sujetos responsables, con derechos y obligaciones y con autoconciencia de su futuro y de su pasado.

Y en lo que tiene que ver con la vida moral, el ser humano es consciente de lo que es correcto o incorrecto, es capaz de juzgar y ser juzgado por otros. Al actuar movido por razones, responde y reacciona a ellas posibilitando la vida social en consenso a través del diálogo moral, cuando en lugar de responder a una ofensa con violencia se da la posibilidad al otro para que se defienda. Se piden y se dan justificaciones, se busca la virtud, se perdona, se influye en otros, se coopera con los demás, teniendo en cuenta los cambios en las circunstancias externas y en los objetivos o metas personales.

2.1.1 Presencia real

Por otra parte, la persona creyente no tiene dificultad para comprender que la especie humana es diferente al animal. Dispone de un conjunto de narraciones, doctrinas y experiencias personales

que sustentan su fe. Por ello, la pregunta que hace Scruton es pertinente: “¿No podríamos suponer la existencia de otros seres, fuera de la clase que fueran que compartieran la misma complejidad y disfrutarán igualmente la capacidad de relacionarse con nosotros, desde la perspectiva de la primera persona? ¿Un yo que interactúa con otro yo?” (2018, p. 35) A esto responde con absoluta certeza el físico matemático y filósofo francés del siglo XVII, Blas Pascal:

El año de gracia 1654, lunes 23 de noviembre (...) desde cerca de las diez y media de la noche hasta cerca de las doce y media FUEGO «Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob» [Éxodo 3:6], no de los filósofos y de los sabios. Certeza. Certeza. Sentimiento, gozo, paz. Dios de Jesucristo (Citado por Assmann, 2017, p. 87)

En el conocido *Memorial de Blaise Pascal* (2017) este testifica de la experiencia de su encuentro personal con Cristo; experiencia que le induce a reconocer: “Me he apartado de él, he huido de él, he abjurado, lo he crucificado. Espero no estar nunca lejos de su lado” (Assmann, 2017, p. 88). Se trata de la *visitación* personal y única que también experimenta aquella adolescente colombiana de los años setentas del siglo XX, ahora joven universitaria en la década de los ochentas, ya decepcionada del ideario y liderazgo marxista. Es la experiencia sobrenatural que vive un viernes de mayo de 1987 entre las seis treinta y ocho treinta de la noche: santidad, amor, misericordia, perdón; lágrimas, arrepentimiento, paz, gozo, certeza. Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, Dios de Jesucristo. Experiencia única, personal y que, sin embargo, la lleva a reconocer y confesar, en sus propias palabras, el mismo sentir de Pascal: -Ahora entiendo por qué mi vida vacía, sin sentido: he vivido despreciándote, dándote la espalda, cuando lo que tú mereces es que yo esté postrada ante ti. Te he clavado en la cruz. Merezco que me aniquiles y en cambio me levantas, me perdonas, me amas.

En este sentido es necesario testificar que el Dios histórico, judeocristiano, hoy como ayer, aparece al hombre. Al temeroso Adán, al ilustrado Moisés, al pobre Gedeón, a la rechazada mujer samaritana, a los sencillos pescadores de Galilea, al escéptico Tomás, al odiado cobrador de impuestos Zaqueo, al fanático religioso Saulo de Tarso, al científico matemático francés, al erudito escritor inglés y a la triste de espíritu, joven universitaria colombiana. Es el misterioso encuentro con el Dios que no tiene historia y que irrumpe en la historia universal de la humanidad y en la historia personal marcando un antes de y un después de Cristo.

Es la experiencia de la “presencia real” (Scruton, 2016, p. 33), narrada en la Escritura judeo cristiana y testificada en todos los tiempos y lugares. Experiencias que hablan de la manifestación indubitable del Espíritu de Dios al ser humano personal. Este ser que ha recibido como otras especies un ser físico para interactuar en esa dimensión, pero, como ninguna otra, un ser intangible, inmaterial que comprende al ser intelectual, emotivo y volitivo y, excepcionalmente, al ser espiritual. Es el espíritu del hombre dado por el Espíritu de Dios exclusivamente a la raza humana, el que interroga desde su condición biológica, racional: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?”

Como aquella joven colombiana en 1987 lo hace, y quien, clamando, desde lo más recóndito de su ser, a donde no puede llegar la ciencia humana, dice a Aquel de quien en su hogar y escuela de la infancia escuchó decir que es amor: - *Dios, no sé quién eres tú, no te conozco, pero te necesito*. Y es ese mismo espíritu que unido al Espíritu de Dios puede testificar al igual que Agustín en el siglo IV d. C. “*Nos creaste para ti, Señor, y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti*”.

En esa relación, es la persona del YO SOY (nombre que así mismo se da Dios en el diálogo con Moisés, el líder de la historia judía), oculto y revelado, quien cuestiona y responde al yo soy,

creado a su imagen. El mismo que con nombre propio interpela a quien se le aparece: “¿Dónde estás tú? ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Qué es lo que has hecho? ¿Por qué ha decaído tu semblante? ¿Qué te he hecho, o en qué te he molestado? ¿Qué haces aquí Elías? ¿Qué buscáis? ¿Qué quieres? Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Y vosotros, ¿quién decís que soy? Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Santa Biblia)

Es en ese encuentro íntimo, espiritual, sobrenatural, en donde el hombre halla el misterio fundamento de su ser que repercute en la adecuada comprensión de Dios, de sí mismo y del otro: “Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (2 Corintios 2: 11).

Es así como, desde el razonamiento filosófico y desde la experiencia de la *presencia real*, sustentada en las sagradas Escrituras, se puede comprender mejor la condición humana en función de su libre y voluntaria relación interpersonal consigo mismo, con los otros y con su Creador.

Esta es la cosmovisión judeocristiana que la filosofía posmoderna denigra, la cual pretende eliminar en la formación de las nuevas generaciones, enseñándoles que el hombre es nada más que un ente biológico cuya vida relacional está dada meramente por las construcciones sociales, subjetivas y conflictivas de las diferentes colectividades. Las implicaciones al respecto son dignas de ser advertidas como lo hace Roger Scruton:

La naturaleza humana, que una vez se pensó que era algo que nos elevaba, se transforma en algo degradante. El reduccionismo biológico nutre esa “degradación” y esta es la razón por la que la gente sucumbe con tanta facilidad al mismo. Convierte el cinismo en respetable y lo degenerado en chic. Abole nuestra especie y nuestra atracción por la bondad. (2018, p. 56).

2.2. Decepción

Al considerar la excepcionalidad humana y su relación con la vida moral, es igualmente necesario hacer mención a lo que Jordan Peterson define como el mal. A diferencia de los animales depredadores que matan, sin sentir vergüenza o culpa porque esa es su naturaleza, el ser humano posee la lucidez, creatividad y consciencia para su refinada crueldad. La capacidad para obrar maldad es grande en el hombre sea por la causa que sea: a plena consciencia, accidentalmente o por ceguera deliberada. “Tan solo el ser humano hará sufrir únicamente por el gusto de hacer sufrir. Esta es la mejor definición del mal que he sido capaz de formular” (Peterson, 2018, pp. 84).

Además de esto, los seres humanos tienen consciencia de su finitud, de su debilidad, de su subyugación a la muerte y al dolor: “Podemos sentir dolor, desprecio por nosotros mismos, vergüenza, terror y lo sabemos. Sabemos lo que nos hace sufrir. Sabemos cómo se nos puede infligir dolor y sufrimiento, lo que implica que también sabemos cómo infligírselo a otros” (Peterson, 2018, p. 85).

Para comprender esta imagen negativa de la humanidad que aplica tanto a los demás como a sí mismo, Peterson hace alusión a la desnudez de la que se habla en uno de los textos fundacionales de la humanidad: El Génesis. La desnudez inicial no comportaba vergüenza alguna hasta que el espíritu del mal, simbolizado en la serpiente, seduce al hombre, quien le acepta la oferta de llegar a ser igual a Dios y accede voluntariamente al conocimiento del bien y del mal. El libre albedrío ha hecho posible el mal. Ahora, estar desnudo significa la exposición de sus defectos, ser vulnerable, estar expuesto a juicios, y de todo ello es consciente, por lo que se siente indigno de presentarse ante Dios; siente miedo y se esconde. Porque “La belleza avergüenza a los feos, la fuerza avergüenza a los débiles. La muerte avergüenza a los vivos y el Ideal nos avergüenza a todos” (Peterson, 2018, p. 80).

Con un estilo directo y franco, el psicólogo continúa su descripción de la decepción humana, no sin antes haber hablado de sí mismo en este sentido: “Eres una persona bastante mala y otras saben que eres así (...) solo tú conoces el repertorio completo de tus faltas secretas, tus carencias, tus ineptitudes. Nadie sabe mejor que tú todos los defectos que acumulan tu mente y tu cuerpo” (Peterson, 2018, p. 85). Por su parte, Pascal ya había dicho hace siglos que se es bien ciego si no se conoce el ser humano como un ser lleno de soberbia, de ambición, de concupiscencia, de debilidad, de miseria y de injusticia (Pascal, 1964, p. 40).

Pero si de decir la evidente verdad se trata, los autores del libro judeocristiano, inspirados por El Espíritu de Dios, van más lejos que Peterson:

El corazón es engañoso y perverso, más que todas las cosas. ¿Quién puede decir que lo conoce? Lo conozco yo, el Señor, que escudriño la mente y pongo a prueba el corazón (Jeremías 17:17) No hay justo, ni aun uno; (...) No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos... aman la mentira; con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón (Pablo, en Romanos 3: 10-18). Este pueblo me alaba con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Su adoración no es más que un mandato enseñado por hombres (Isaías 29:139)

En una forma menos chocante y por lo mismo menos probable de ser motivo de reflexión, las expresiones cotidianas del ser humano, cualquiera sea su condición, evidencian la decepción recíproca que el comportamiento de unos y otros genera. En un colegio el contexto se presta para escuchar las continuas quejas mutuas: -Profe, él se coló en la fila - Le presté mi tajalápiz y no me lo ha devuelto. -Este es mi asiento; yo llegué primero. - ¿Te gustaría que alguien hiciera eso mismo

contigo? - ¿Déjalo en paz, no te está haciendo ningún daño? -Vamos, profe, lo prometiste. -Por qué te copias en el examen?

Estas quejas, como señala Lewis (2006), no sólo manifiestan desagrado, sino que apelan a un cierto modelo de comportamiento que se espera que la otra persona conozca. Y la persona de quien se queja raramente responde “no me importa su modelo”; casi siempre responde que no va contra ese modelo, o que lo hace por alguna razón con lo que se excusa. Es un modelo objetivo, conocido por todos, y que rige la actuación de los participantes de la interacción social como cuando en un partido de fútbol, su reglamento establece lo justo o injusto, con base en el cual se puede acusar de falta y establecer sanción. Se trata de la ley natural o ley del deber moral o regla sobre lo que está bien o mal en el comportamiento humano. (Lewis, 2006, pp. 21-22).

Y continúa Lewis. Esta ley del ser humano es universal pues, aunque haya pautas diferentes, las enseñanzas morales de egipcios, babilónicos, hindúes, chinos, griegos, romanos, cristianos son parecidas entre sí. Es el Rta del hinduismo primitivo, ese gran ritual o patrón de lo natural y sobrenatural, que se revela en el orden cósmico, las virtudes morales y ceremoniales del templo. La rectitud, lo correcto, el orden de Rta, se identifica con Satya, la verdad, la correspondencia con la realidad. Es el Bien del que habló Platón que está más allá de la existencia. La bondad como atributo trascendental del ser, para Aristóteles. Los chinos lo llaman Tao; la realidad que está más allá de todo lo que se puede afirmar.

Es la naturaleza, el Camino, la Vía. Es la Ley de Dios para la tradición judeo cristiana, resumida en los dos grandes mandamientos: Amarás al Señor con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu mente y a tu prójimo como a tí mismo (Mateo 22:37; 39); es la ley escrita en el corazón según la cual la propia conciencia y los propios pensamientos indican que lo que lo que se hace está bien o está mal. A diferencia de los animales, es aquella realidad del hombre que está más allá de sus acciones.

Esta ley es objetiva pues no depende de la emoción o el parecer de cada uno. Es peculiar pues el hombre puede elegir obedecerla o no, a diferencia de otras leyes a las que está sometido juntamente con animales o plantas o elementos inertes. A diferencia del instinto que se refiere al querer actuar, la ley se refiere al deber actuar (Lewis, 2006, pp. 23-24). Las excusas que el hombre da cuando falla a ese patrón de comportamiento humano prueban cuán profundamente, le guste o no, cree en esa ley “si no creemos en un comportamiento decente, ¿por qué íbamos a estar tan ansiosos de excusarnos por no habernos comportado decentemente? (Lewis, 2006, p. 25).

El hecho es que el ser humano conoce la ley y la infringe. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno (Romanos 3: 10). Ante el juez que la grabó en la conciencia del hombre, Dios, todos son declarados infractores; el pecado es infracción de la ley. Y es que nada choca tan rudamente al hombre como esta palabra: pecado; que no es otra cosa que “errar el blanco”, “no alcanzar algo”, “obrar mal”, “ofender”, “ser culpable.” Y la verdad hay que decirla como es, sin rodeos, sin correcciones: “debilidad”, defecto”, “errores”. El hombre es pecador; calificativo ofensivo sin el cual no se puede comprender a sí mismo y a los demás. En otras palabras, es preciso reconocer que además de su excepcionalidad, el hombre es una decepción: un infractor de la ley moral. Y empezar por esta molesta verdad, tanto en la vida personal como en la social, es el primer paso para reorientar el camino que como especie se viene recorriendo, evitando una degradación mayor.

2.3. Redención

“¿Qué será el hombre? ¿Será igual a Dios o a las bestias? ¡Qué espantosa distancia! ¿Qué seremos, pues?” pregunta el físico matemático francés después de su conversión cristiana en 1654, a lo que la Sabiduría divina, el Logos, le dice: “En vano, oh mortales, buscáis en vosotros mismos el remedio a vuestras miserias. Todas vuestras luces no pueden alcanzar sino a conocer que no es dentro de vosotros mismos donde encontraréis la verdad del bien. Los filósofos lo han prometido;

no han podido hacerlo (...) no esperéis, pues, verdad ni consuelo de los hombres” (Pascal, 1964, p. 42).

Siendo la revelación de Dios y su relación personal con el ser humano la esencia de la religión cristiana, ella enseña este doble y contradictorio carácter de la condición del hombre: la más excelente criatura y a la vez, la más miserable, pero no lo deja allí; le ofrece consuelo al enseñarle también su remedio. Esta enseñanza, a su vez, libra al hombre de caer en uno de los dos nocivos extremos cuando en su propia sabiduría sólo considera un aspecto de esta duplicidad: soberbia, vanidad y presunción al considerar su excepcionalidad; cobardía, pereza y desesperación al considerarse semejante a las bestias: “Solo la religión cristiana ha podido curar estos dos vicios no arrojándolos uno y otro por terrenal cordura sino por la simplicidad del evangelio” (Pascal, 1964, p. 45).

El cristianismo explica cómo el hombre ha llegado al estado actual de odiar la bondad en vez de amarla; cómo Dios es la mente impersonal detrás de la ley moral y al mismo tiempo es Persona. Dice cómo las exigencias de la ley moral, humanamente imposibles de cumplir, han sido satisfechas en nombre del ser humano; cómo Dios mismo se hace hombre para salvar a la raza humana de la desaprobación de Dios quien es bueno, pero no indulgente con la infracción a su justa ley; sus estándares morales son bien altos y como juez, no admite el cohecho. En síntesis, el cristianismo consiste en el misterio del Redentor.

Llegado este punto se hace necesario definir exactamente el término central de lo que se viene diciendo. Redención hace referencia a la acción y al efecto de redimir. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua cinco son las acepciones de este verbo: ‘rescatar o sacar de esclavitud al cautivo mediante precio’; ‘comprar de nuevo algo que se había vendido, poseído o tenido por alguna razón o título’; ‘dicho de quien cancela su derecho o de quien consigue la liberación’; ‘dejar libre algo hipotecado, empeñado o sujeto a otro gravamen’; ‘librar de una

obligación o extinguirla'; 'poner término a algún vejamen, dolor, penuria u otra adversidad o molestia'. También hace referencia al hecho de adquirir o recuperar algo que se había perdido o se encontraba embargado.

Ampliando el concepto, la Escritura judeo cristiana describe la condición humana; su enfermedad y su remedio, en la autorreflexión que aquel perseguidor de Cristo, Saulo de Tarso, hace luego de su encuentro personal con su víctima en el camino a Damasco. En este texto expone la bondad de la ley del comportamiento humano (pues ella puede resumirse en un solo mandato: amar al prójimo como a sí mismo; por lo que infringirla es hacerse daño así mismo y a otros) y su incapacidad para cumplirla; además, presenta su consolación final, su gracia, liberación o redención:

Por lo tanto, el problema no es con la ley, porque la ley es buena y espiritual. El problema está en mí, porque soy demasiado humano, un esclavo del pecado. Realmente no me entiendo a mí mismo, porque quiero hacer lo que es correcto, pero no lo hago. En cambio, hago lo que odio. Pero si yo sé que lo que hago está mal, eso demuestra que estoy de acuerdo con que la ley es buena... Quiero hacer lo que es correcto, pero no puedo. Quiero hacer lo que es bueno, pero no lo hago. No quiero hacer lo que está mal, pero igual lo hago (...) He descubierto el siguiente principio de vida: que cuando quiero hacer lo que es correcto, no puedo evitar hacer lo que está mal. Amo la ley de Dios con todo mi corazón, pero hay otro poder dentro de mí que está en guerra con mi mente. Ese poder me esclaviza al pecado que todavía está dentro de mí. ¡Soy un pobre desgraciado! ¿Quién me libertará de esta vida dominada por el pecado y la muerte? ¡Gracias a Dios! La respuesta está en Jesucristo nuestro Señor (Romanos 7: 14-25).

La redención, entonces, es la misteriosa respuesta divina a la contradicción humana a través de la muerte y resurrección de Cristo, quien pone en paz al hombre con Dios, y ofrece un

nuevo comienzo, pagando la deuda de quien no tiene medios. Pero hay una condición. El cristianismo le dice al hombre que se arrepienta, que reconozca que ha ofendido grandemente a la bondad divina; que la ha clavado en la cruz (cómo cuesta reconocer un error; es más, sin la asistencia divina es imposible hacerlo) y le ofrece perdón y un nuevo comienzo. Esta es la experiencia sobrenatural que los cristianos refieren y que se da no por esfuerzo o mérito personal sino por gracia favor divino. Es lo que inspira la presencia de Cristo; con razón inicia su ministerio público diciendo: “El tiempo se ha cumplido y ya está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en la buena noticia” (Marcos 1:15). En palabras elocuentes Lewis lo enseña:

El hombre caído, no es simplemente un imperfecto que debe mejorar; es un rebelde que debe deponer las armas. Deponer vuestras armas, rendiros, pedir perdón, daros cuenta de que habéis escogido el camino equivocado y disponeros a empezar vuestra vida nuevamente desde el principio, esta es la única manera de salir del lío (...) ¿Y cuál era el “lío” en que se había metido el hombre? Había intentado valerse por sí solo, comportarse como si se perteneciera a sí mismo” (2006, p.73).

De modo que el cristianismo pasa primero por el desaliento al enseñar sobre la injusticia humana: que nadie cumple cabalmente la ley; nadie puede alcanzar la meta gloriosa de los estándares divinos en cuanto a las relaciones personales con Dios, consigo mismo y con los otros, lo que conlleva desaprobación. Una vez reconocida esta verdad, el cristianismo trae consolación al anunciar que el hombre recibe aprobación divina, no por el cumplimiento de la ley sino por creer en Cristo, Dios y Hombre, quien la cumplió totalmente en su nombre, y que una vez restaurada su relación con el Creador puede restaurar las otras dimensiones relacionales de la moral cristiana: justicia y armonía consigo mismo y con los otros.

Como diserta Lewis (2006), teorías sobre la obra de Cristo las hay, pero ninguna explicación será jamás adecuada a esa realidad; de hecho, no son teorías lo que pide el cristianismo que se acepte. El hecho es infinitamente más importante que lo que cualquier teólogo pueda explicar y lo cierto y comprobado en los cristianos es que funciona. La analogía que presenta este autor resulta concluyente. “Un hombre puede comerse su cena sin comprender exactamente de qué modo lo alimenta la comida. Un hombre puede aceptar lo que hizo Cristo sin saber de qué modo opera; de hecho, no sabrá ciertamente cómo opera hasta que lo haya aceptado” (Lewis, 2006, pp. 71,72).

Como conclusión del capítulo se puede decir. el hombre es un ser que no se define por su configuración biológica sino por su esencia espiritual que lo dota de un carácter relacional excepcional con su creador, consigo mismo y con los otros y que si bien voluntariamente ha perdido esa armonía relacional, tiene la oportunidad de aceptar, también voluntariamente, su restauración a través de la fe en la persona divina de Jesucristo. Esta es la buena noticia que él mismo vino a anunciar y de la cual se ocupa el tercer capítulo de esta investigación, al responder la pregunta ¿Y ahora, ¿cómo educaremos?

Parte III. Adulthood educadora

Aprendemos a pensar, comunicar y convivir, reconociendo a Dios como fuente de todo bien y contando con la unidad, el ejemplo y exigencia de la comunidad aliancista, para garantizar a los niños y jóvenes una educación con calidad para la vida que enriquezca su ser integral y trascienda a su entorno.

Misión del Colegio Nueva Alianza Integral

En consonancia con la adolescencia marxista, el capítulo uno del presente trabajo identifica las características generales del pensamiento posmoderno a través de la revisión de su raíz marxista y sus efectos históricos, y de sus ingredientes neomarxistas. Se advierte en él sobre el peligro que el paradigma representa para la humanidad al pretender un cambio social por medio de la conformación de un nuevo sujeto empobrecido espiritual y moralmente: descentrado, intrascendente y hedonista. El capítulo dos, acorde con la juventud trascendente, hace la descripción del hombre desde la antropología cristiana, resumiéndola en tres conceptos clave: excepción, decepción y redención. Ahora, en la adultez educadora, el objetivo central apunta a definir la educación cristiana como alternativa en un mundo sin Dios, en atención a la síntesis de la pregunta de investigación: ¿Cómo puede la educación cristiana favorecer la formación de las nuevas generaciones ante los desafíos que el pensamiento posmoderno representa?

Para este fin se cuenta principalmente con los aportes del Clive Staple Lewis, académico, escritor y apologista cristiano del siglo XX, quien propone rescatar la ley natural de la filosofía clásica ante la insuficiencia del subjetivismo relativista para fundar una moral y para explicar la libertad del individuo. Nuevamente están los aportes del psicólogo clínico, crítico cultural y

profesor universitario, Jordan Peterson quien defiende la importancia de la verdad como antídoto al caos. De manera particular en este capítulo se refieren las palabras del autor y sustentador del cristianismo: Jesucristo.

El capítulo responde a la pregunta de investigación enseñando en primer lugar el origen y el carácter del cristianismo en *El plan en acción*; en seguida expone *Verdad y humildad* como antídoto al totalitarismo; continúa con *La importancia de la objetividad* para hacer frente tanto al totalitarismo como a la abolición del hombre, y termina con *Dos misterios* para sustentar la tesis central del estudio según la cual el misterio revelado del cristianismo es suficiente para dar sentido a la vida y a la educación de las nuevas generaciones en un mundo sin Dios.

*Ciertamente espíritu hay en el hombre,
Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda.*

Job 32: 8

Capítulo 3. Y ahora ¿cómo educaremos?

La perspectiva cristiana de lo humano abre una dimensión a lo trascendente en lo que tiene que ver con la experiencia de lo sagrado: su excepción; con la experiencia del mal: su decepción; y con la experiencia divina y humana: su redención en Cristo. Esta dimensión está presente en los actos interpersonales, y establece una relación entre moralidad y religión. Además, dada su inefabilidad, obliga al hombre a reconocer que su comprensión sobrepasa todo esfuerzo humano. Es aquí, entonces, en donde cobra sentido la revelación divina para la definición de la educación cristiana en un mundo sin Dios, conforme a las palabras del mismo Cristo: “Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios” (Juan 6:45).

3.1. El plan en acción

Lo primero que ha de hacer la educación cristiana como alternativa en un mundo sin Dios es anunciar el origen y carácter de su enseñanza, dado que existen malentendidos sobre lo que el cristianismo es. Sobre esta incompreensión coinciden Blas Pascal y Roger Scruton. El primero anota que “adorar a un Dios considerado como grande, y poderoso y eterno es deísmo, tan alejado de la religión cristiana como el mismo ateísmo” (Pascal, 1964, p. 30). Afirma este autor que la religión cristiana consiste propiamente en el misterio del Redentor. Por su parte Scruton afirma el carácter relacional de la fe en Dios al decir que:

Muchos de los que critican a la religión cristiana lo hacen porque no la conocen. Creen que consiste en una serie de ritos, normas, prohibiciones, obligaciones, creencias en relación con la creación del mundo y la esperanza de la vida eterna, sin entender que ella incluye el misterio de una relación de entrega mutua (...) En esa experiencia permanece la idea central de otro sujeto que no es meramente humano y con quien recíprocamente hay una disposición de dar y aceptar razones, hacer peticiones y responder a ellas, un reconocimiento de la libertad de uno frente al otro (2016, p. 33).

El cristianismo no es un invento humano. Es el plan divino en acción para restablecer la esencia relacional del hombre mediante la muerte y resurrección de la persona de Cristo. Es el Logos, Dios, la Palabra encarnada en la persona de Cristo que interviene en la historia universal y personal respetando en el hombre el mismo libre albedrío con que se apartó de él. De modo que, como anota el teólogo Christopher Shaw, “el hombre es, y por siempre será, el que responde a la iniciativa divina, un actor secundario en una historia que es mucho más grande y profunda que el relato de nuestro fugaz paso por este planeta” (2014, p .2).

Es la experiencia del misterio de la “*presencia real*”, la esencia que constituye la religión judeo cristiana: una disposición de amar y ser amado; y nadie que la viva se inclina a pensar que es una mera ilusión. Con razón dicen los que le conocen: “nosotros le amamos a él porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Esta presencia real también implica la experiencia de vida comunitaria entendida, como familia, cuerpo, pueblo de Dios que lo representa. En palabras de Scruton, “una red de relaciones que no son contractuales, ni negociadas, sino que se reciben como un destino y un don (2016, p. 38). Independientemente del contexto sociocultural e histórico, la experiencia es verdaderamente inclusiva. Una experiencia que amorosamente respeta y conjuga la vida personal de sus miembros con el carácter social de la condición humana: “Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos” Juan 17:25,26

El amor es el distintivo de su discipulado, dice Cristo, y lo extiende como nadie ha podido hacerlo, a sus enemigos: “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5: 43-44). De tal forma que la educación cristiana en un mundo sin Dios está dada para que ese mundo le conozca a través de una relación personal, amorosa y libre con repercusión social.

En un mundo sin Dios que niega la excepcionalidad y suprime la individualidad del ser humano imponiendo un colectivismo dirigido por el estado, propio de un totalitarismo, y que fomenta el resentimiento y el odio entre los grupos sociales, en nombre de la liberación, la felicidad y justicia social, la educación cristiana es la alternativa suficiente al difundir el plan y la acción divina para crear no mágicamente, sino por una amorosa relación personal, un nuevo ser humano respetando su libre albedrío, su individualidad y su realización social. Como anota Lewis:

El libre albedrío que hace posible el mal también hace posible que el amor, el bien la bondad o la alegría merezcan la pena tenerse ya que un mundo de autónomas sería terrible. La felicidad que Dios concibe para sus criaturas más evolucionadas es la felicidad de estar libre y voluntariamente unidas a ÉL y entre sí en un éxtasis de amor y deleite incomparable al mejor de los amores humanos conocidos (2006, p. 65).

3.2. Verdad y humildad

En cuanto al desafío del totalitarismo que el pensamiento posmoderno representa, resulta pertinente el análisis que hace Jordan Peterson en su libro *12 Reglas para vivir, un antídoto al caos* (2018) en el que lo presenta como efecto de la mentira y el orgullo a nivel personal y social, en relación directa con la vida moral.

Como psicólogo clínico, encontrándose cara a cara con la compleja realidad del ser, y como investigador de los fenómenos psicosociales del siglo XX, Peterson identifica la mentira como el origen y sustento del poder corruptor del mundo ya que pervierte la estructura del ser personal y social que se retroalimentan: corrompe tanto el alma como el Estado. Además, encuentra Peterson la ceguera voluntaria experimentada en esos dos niveles, como la peor clase de mentira. Es la negativa a saber algo que podría saberse; la negativa a reconocer un error para seguir aplicando el plan predeterminado. Y es algo que siempre se escuda en algún tipo de racionalización sencilla (Peterson, 2018, pp. 276, 273).

Es cierto, el corazón y la mente del ser humano son astutos. La mentira tiene que ver, continúa Peterson, con la capacidad de la mente racional para exagerar, confundir, minimizar, omitir, manipular, hacer trampas, tergiversar, complicar. Y no es el problema del proceso de racionalidad que de por sí puede generar claridad, entendimiento. Lo que sucede es que la

racionalidad tiene la tentación de elevar lo que se conoce a estatuto de algo absoluto y por tanto declarar que frente a sus teorías no existe nada trascendente, nada que escape a su dominio. Ello explica por qué el comunismo resultaba más atractivo a los intelectuales que a los trabajadores, aquellos cuyo arrogante orgullo en el intelecto les aseguraba que siempre llevaban la razón. Ese es el significado de Totalitario: creer que todo ya ha sido descubierto, que todo sucederá como se ha planeado y que los problemas se resolverán cuando se acepte el sistema perfecto (Peterson, 2018, pp. 278, 280).

El problema radica, entonces, en que el orgullo impide aprender de aquello que no se sabe; impide reconocer los errores, reformular objetivos ante el evidente fracaso de lo propuesto; impide creer en la posibilidad de transformación humana, que es la responsabilidad última del ser. La mentira y el orgullo de la racionalidad tienen que ver con la versión de la historia, personal y social. En consonancia, la mentira también tiene el poder manipulador para conseguir los objetivos propuestos. “Es lo que viene a ser “actuar políticamente”. Es tergiversar. Es la especialidad de aquellos que carecen de escrúpulos, ya sean comerciantes, vendedores, publicistas, donjuanes, utópicos cargados de slogans o psicópatas (...) es dedicarse a la maquinación, a la proclamación de slogans, propaganda” (Peterson, 2018, pp. 268, 282-283).

Y en este punto se encuentra la relación directa entre la espiritualidad y el totalitarismo, como anota Peterson: “*A medida que la racionalidad se eleva de las cenizas del cristianismo, la gran amenaza de los sistemas totales la acompaña*”. La utopía de los sistemas ateos resulta en un infierno, como lo evidencia la historia del siglo XX y como amenaza al siglo XXI. ¿Qué es lo que te salva? pregunta el psicólogo. “El totalitarismo te va a decir que es “la fe en lo que ya sabes” Pero no es eso lo que te salva. Lo que te salva es la voluntad de aprender de aquello que no sabes. Esa es la fe que posibilita la transformación humana. Es la fe en el sacrificio de la versión actual de uno mismo para alcanzar la versión que podríamos ser (Peterson, J., (2018), p 280). En pocas palabras,

es la humildad lo que salva. Con razón dice Cristo: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11: 29).

Pero ¿por qué el cristianismo es un antídoto al totalitarismo? Porque el cristianismo le dice al hombre la verdad de su condición perdida y le exhorta a reconocerla, a arrepentirse, a cambiar de dirección, a aprender nuevas formas de pensar y de vivir, pero se lo dice en la confrontación personal con la plenitud de la bondad, justicia, amor y verdad que la persona de Cristo encierra. Por ello, cuando él se revela, se puede reconocer la indignidad personal, se ruega el perdón y se anhela de verdad el ser transformado. Es la bondad divina la que lleva al arrepentimiento, lo que significa en palabras de Lewis, “desaprender toda la vanidad y la autoconfianza en la que nos hemos estado ejercitando durante miles de años. Significa matar parte de uno mismo, padecer una especie de muerte” (Lewis, 2006, p.89). Es morir para vivir y es lo que Cristo hace como hombre para ayudar al ser humano en ese proceso desde su condición de Dios. Es humillarse para ser exaltado.

Esto hierde al orgullo humano y es la razón por la cual el mundo que no le conoce odia a Cristo quien es y dice la verdad. Hablándole a sus discípulos dice: “Si el mundo os odia, sabéis que me ha odiado a mí antes que a vosotros” (Juan 15: 18) “... á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas” · (Juan 7:7) Sin embargo, es la verdad la que trae libertad. Es la verdad divina que al mundo le parece locura, ridículo, pero que funciona cuando el ser humano se enfrenta con el hecho de ser injusto, infractor ante Dios, ante sí mismo y ante su prójimo: “El cristianismo no tienen nada que decir a aquellos que no saben que han hecho algo por lo que deban arrepentirse y que no piensan que necesitan perdón” (Lewis, 2006, p. 48).

De modo que la fe en Dios que inculca el cristianismo trastorna amorosa y poderosamente, sin aspavientos y viene a romper incesantemente las concepciones mentales personales y en consecuencia las sociales. El Cristo que viene al mundo personal irrumpe, cuando el individuo lo

acepta voluntariamente, dando la armonía divina que se alcanza al precio de muerte y resurrección; de una serie de luchas y rupturas tan larga como la duración de la vida misma. “Yo no he venido a traer paz sino guerra” (Mateo 10:34) dice Cristo, y agrega: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mateo 16: 24). En otras palabras: es perdiendo la vida, como se gana. Es algo que solo se entiende por el Espíritu y que se comprueba por el efecto realmente transformador que tiene.

De lo anterior da fe la conversión del intelectual, del iletrado; del guerrillero, del militar; del religioso, del ateo; del rico, del pobre; del machista, de la feminista; del heterosexual, del homosexual; del niño del anciano; del negro, del blanco; del gobernante, del gobernado; del maestro, del estudiante; del izquierdista, del derechista; del padre, del hijo; de la víctima y del victimario, el musulmán y el cristiano. A diferencia de las ideologías o religiones humanas, fruto del arrogante espíritu de superioridad intelectual o moral con el que se señala a los otros como los culpables de la injusticia social por lo que deben ser eliminados, el cristianismo apunta al propio ser que resulta común a toda la raza humana: una excepción y decepción a la vez, con la misma oportunidad de redención para quien la quiera recibir. Por ello el cristianismo, que conoce bien al hombre, le dice: “Tal vez crees que puedes condenar a tales individuos, pero tu maldad es igual a la de ellos ¡y no tienes ninguna excusa! Cuando dices que son perversos y merecen ser castigados, te condenas a ti mismo porque tú, que juzgas a otros, también practicas las mismas cosas” (Romanos 2:1)

Así que, decir que todo obedece a una construcción social, a unas estructuras de poder abstractas, dominantes, es asumir la actitud irresponsable que se evidenció desde el Génesis: yo no fui, fuiste tú, fue ella, fue la serpiente. Es la responsabilidad personal la que cambia las estructuras y todo empieza con reconocer la verdad. Como bien lo expresa Lewis: “Nada, salvo el valor y la generosidad de los individuos, conseguirá que ningún sistema funcione correctamente (...) no se

puede hacer hombres buenos por ley, y sin hombre buenos no es posible una sociedad buena” (2006, p. 89).

En fin, reconocer, decir y vivir la verdad o por lo menos no mentir es un antídoto al totalitarismo. Se dirá que hablar del dualismo verdad / mentira es una estrategia judeocristiana para dominar a los débiles y para impedir la felicidad de la persona y de la sociedad. Los frutos en la vida personal y social hablan más que las palabras. Y no se necesitaría que un psicólogo lo dijera, si se atiende a los hechos.

3.3. La importancia de la ley objetiva

La objetividad hace frente a los dos desafíos del pensamiento posmoderno, totalitarismo y abolición del hombre, y tiene que ver con la ley del patrón del comportamiento humano. En palabras de Lewis, la regla sobre lo que está bien o está mal en la conducta humana, del juego limpio o moralidad; algo que está más allá de las acciones y las orienta (nótese que aquí se está hablando de otro dualismo, bien / mal, negado por el posmodernismo)

Pero las objeciones que hace la filosofía posmoderna a la existencia del bien y del mal, o ley moral, quedan desvirtuadas por el mismo hombre que las proclama y por las excusas que la humanidad levanta ante el incumplimiento al patrón de comportamiento esperado (es curiosa la condición humana: el actuar mal se atribuye a alguna circunstancia y el bien al mérito personal).

Así lo describe Lewis:

El hombre que dice no creer en lo que está bien o mal desdice casi inmediatamente su declaración. Puede que no cumpla la promesa que os ha hecho, pero si intentáis romper una promesa que le habéis hecho a él, empezará a quejarse diciendo “no es justo” antes que os hayáis dado cuenta (...) Aquella vez que fuiste tan injusto con los niños era porque estabas muy cansado. Aquel

asunto del dinero ligeramente turbio - el que casi habías olvidado- ocurrió cuando estabas en apuros económico. Y lo que prometiste hacer por el viejo Fulano de Tal y nunca hiciste...bueno, no lo terriblemente ocupado que ibas a estar. Y en cuanto al comportamiento con tu mujer (o tu marido), o tu hermano (o hermana), si yo supiera lo irritantes que pueden llegar a ser, no me extrañaría... ¿Y quién diablos soy yo, después de todo? Yo soy igual (...) (2006, p. 24).

Negar la objetividad de la ley moral es un error ya que ella, al no estar sujeta al parecer de cada uno es la que permite preferir un comportamiento personal o colectivo a otro. Ciertamente el ser humano encuentra conveniente la generosidad, el valor, la buena fe, la honestidad y la sinceridad, el respeto. Si el bien no es real ni objetivo, el cinismo, la traición, la crueldad y el egoísmo no serían reprochables y no tendría sentido decir que la moral nazi es peor que la cristiana, ya que aquella estaría actuando en justicia por el logro de sus propios intereses (Lewis, 2006, p. 31).

Y es en este punto precisamente, en donde el pensamiento posmoderno representa un peligro, como advierte Lewis en un artículo sobre el subjetivismo, escrito en 1943. La filosofía que niega la existencia de esa ley natural, esa ley que orienta a los instintos refuerza la codicia y el orgullo que causan miseria y vicio; suprime los controles ordinarios ante el mal, y priva a las buenas acciones de su apoyo natural.

Un error de este tipo campea en el presente. No me refiero a las filosofías del Poder de los estados totalitarios, sino a algo que va más hondo y se extiende más ampliamente y que, ciertamente, ha dado a esas filosofías del Poder su oportunidad dorada. Me refiero al subjetivismo (Lewis, 1943, p.1).

La pretensión posmoderna de negar los principios de la razón práctica, de la ley moral, objetiva, impersonal e imparcial y plantear en su lugar el subjetivismo reviste diversas implicaciones que en este estudio son oportunas señalar de la mano de Lewis; todas ellas interconectadas directamente: incoherencia, manipulación, abolición del hombre y totalitarismo.

La incoherencia se refiere al hecho de negar la existencia del bien y del mal y a la vez, dar juicio de valor en los mismos términos que desprestigia. Es decir, establecer como buena (correcta, justa, válida, progresista, eficiente, bien, necesaria) la idea que enseña que cada cual piense y haga lo que quiera, sin ningún tipo de restricción dada por la tradición moral y considerar mal (obtusa, incorrecta, retrógrada u obsoleta) la noción tradicional acerca de la existencia del patrón que orienta la conducta humana y que señala lo que está bien o mal. De igual forma, la filosofía posmoderna es escéptica respecto a los valores de la tradición, pero dogmática en cuanto a los que ella propone (Lewis, 2016, pp. 40, 41).

La contradicción también se refiere al hecho de que la ley moral es la única fuente de todos los juicios de valor y el sistema nuevo de valores que presenta el subjetivismo es un fragmento de aquella. Por lo cual cabe preguntar con Lewis: ¿qué autoridad posee el innovador moral para aceptar unos aspectos de dicha ley y rechazar otros? Porque, si los aspectos que rechaza no tienen autoridad, tampoco la tienen los que mantiene; si lo que conserva es válido, lo que rechaza también lo es.

La manipulación que hacen los innovadores morales, como los llama Lewis, tiene que ver con el condicionamiento de las mentes, especialmente de los jóvenes, para que aprueben lo que ellos consideran bueno: “comencemos a hacer lo que nos plazca. Decidamos por nosotros mismos lo que ha de ser el hombre y convirtámoslo en eso, no sobre un fundamento de valor imaginario, sino porque queremos que así sea. Una vez dominado nuestro entorno, ejerzamos dominio sobre nosotros mismos y elijamos nuestro propio destino” (Lewis, 2016, p. 62).

En la práctica educativa se evidencia la diferencia de aceptar o no la ley moral. Dado que las fuentes últimas de la acción son algo dado, son premisas, la misión educativa para quien tiene en cuenta la ley objetiva es conformar el alma a la realidad mediante el conocimiento, la disciplina personal y la virtud. Para los innovadores morales los juicios de valor no son premisas sino resultado de su intervención; su misión entonces es someter la realidad a los deseos de los hombres mediante técnica, pues saben cómo producir conciencia y deciden qué clase de conciencia van a producir. (Lewis, 2016, p. 33). La antigua educación operaba como propagación como iniciación; como el pájaro adulto enseña al polluelo a volar. La segunda se limita a condicionar; es simplemente propaganda (Lewis, 2016, pp. 31-33).

Por otro lado, subjetivismo y abolición del hombre. Esto tiene que ver con la negación de la condición trascendente, espiritual, del ser humano reduciéndolo a lo espacial, lo temporal. Dice Lewis que se trata del contraste entre la cantidad y calidad; entre objeto y consciencia; de lo que no conoce valores con lo que posee y percibe el valor de las causas finales. Es reducir la especie humana a mero objeto natural y sus propios juicios de valor, motivados por el propio placer, como materia prima para la manipulación por parte los deshumanizados condicionadores. (Lewis, 2016, pp. 81).

Se encuentra la raza humana sujeta a algunos individuos, y estos a su vez, a sus impulsos irracionales y es lo que algunos sabiéndolo y otros sin saberlo, casi todos los hombres de todas las naciones están en el presente contribuyendo a llevar a cabo. Esto decía Lewis en los años 40. Hoy día, algunos autores son muy conscientes de lo que hacen, como los reseñados en este trabajo y otros, con buenas intenciones, resultan siendo ingenuamente cómplices del propósito.

O bien somos espíritu racional obligado por siempre a obedecer los valores absolutos de la Ley moral, o bien somos mera naturaleza a la que amasar y dar

forma de nuevas maneras para disfrute de los señores, que, por hipótesis, no deben tener otros motivos que sus impulsos “naturales” (Lewis, 2016, p. 85).

Y el totalitarismo viene cuando algunos pensadores se abrogan el derecho de dictaminar lo que es justo a su parecer, imponiéndolo a los demás. ¿Con qué autoridad? Solo la ley objetiva proporciona un patrón de acción humana común que abarca a los que gobiernan y a los gobernados por igual; al maestro y al alumno. “Los que van a moldear al Hombre en esta nueva era estarán armados del poder de un gobierno con competencia en todo y de una tecnología científica irresistible” (Lewis, 2016, p. 72).

Como conclusión de este capítulo se puede decir que la educación cristiana puede contribuir a la formación de las nuevas generaciones ante los desafíos que el pensamiento posmoderno representa anunciando la buena noticia acerca del origen divino y carácter amoroso y justo de su enseñanza que es Cristo. El Cristo que constituye el encuentro de la verdad buscada por el hombre y la verdad revelada por Dios, que una vez conocido ha de ser proclamado. El judío crucificado y resucitado, único Hombre con autoridad moral por cuanto cumple a cabalidad la ley y es coherente con lo que dice, hace y es: Dios, Hombre, Camino, Verdad y Vida.

El Dios Espíritu, Persona relacional, Creador del hombre a su imagen, humanizado para restaurarle y protagonista de la historia en la que el hombre es solo un actor secundario.

El Camino hacia el auténtico bien y felicidad personal y comunitaria porque respeta el libre albedrío del hombre tanto para alejarse de su Creador como para volver a él.

La Verdad más profunda en cuanto a Dios mismo y a la condición humana que lleva al hombre a asumir su responsabilidad personal y con ello a ser agente de cambio en el contexto social, dando lo que recibe de su Redentor.

La Vida que consiste en mantener una relación correcta con el Creador, consigo mismo y con el prójimo.

3.4. Dos misterios

Todo el discurso de este trabajo de investigación no pasaría de ser una exposición incómoda para algunos y vana para todos, incluyendo a la autora de este, si no cierra con el reconocimiento de la complejidad de los asuntos tratados, resumidos en el sentido de la vida y de la educación y su aplicación en el contexto de la posmodernidad.

Sentido de vida y educación; ¿podrá existir algo más enigmático que esta relación? Cada una de las dimensiones implicadas en el binomio resulta de por sí compleja; complejidad que se magnifica al plantearse la pregunta en contexto. ¿Cómo puede la educación cristiana contribuir a la formación de las nuevas generaciones ante los desafíos que el pensamiento posmoderno representa? (Londoño, 2010, p. 41). Agregase, entonces, el tercer factor de complejidad: una generación que se levanta en la sociedad del conocimiento pero que, irónicamente, no sabe responder, y más, o peor aún, no le interesa formular las inquietantes preguntas existenciales que han acompañado a la humanidad hasta hoy. Bien lo señala Antonio Cruz “El hombre de la posmodernidad no desea anclarse en nada; no le gustan las verdades absolutas; solo acepta ligarse a opiniones de las que pueda desembarazarse rápidamente cuando lo crea oportuno” (citado por Suárez, 2005, p. 67). Gilles Lipovetsky, por su parte, añade otra característica del mundo actual “el placer y el estímulo de los sentidos se convierten en valores dominantes de la vida corriente” (1986, p. 105).

¿Qué sentido tiene la vida? ¿Para qué educar? No hay respuesta lingüística para estas preguntas. Es la experiencia personal del misterio del amor y del sufrimiento la que dota de sentido

a la vida y da su razón a todo hacer. ¿Así de simple? Así de complejo. Si. Efectivamente. El sentido de la vida, y su relación consecuente con la educación, tiene que ver con la misteriosa experiencia personal del amor y del sufrimiento.

En primer lugar, el misterio del amor; o lo que es lo mismo, el misterio de Dios; porque Dios es amor. Leszek Kolakowski, el filósofo polaco más destacado del siglo pasado lo expresa así:

“Cuando hablamos de Dios no sabemos de quién ni de qué hablamos. No nos resulta difícil hablar del tema porque siglos de conversaciones sobre el mismo han creado una manera de hablar que se ha convertido en parte inextricable de nuestra cultura. Pero basta reflexionar un momento para percatarnos con desaliento de que, pese a ello, no sabemos realmente de quién o de qué hablamos (...) Todo es fácil de decir porque estamos acostumbrados a ello. Pero, en realidad, no entendemos lo que significa. No sabemos qué significa existir fuera del tiempo, contener todo pasado y todo futuro en la propia existencia presente. No sabemos qué significa ser todopoderoso y, ciertamente, los propios teólogos no coinciden en este punto.... No sabemos qué significa crear el mundo de la nada. Y tampoco sabemos qué significa ser omnisciente y omnipresente ni qué es la Santísima Trinidad o qué cosa puede ser identidad de esencia y existencia (citado por Bonete, 2016, p. 101).

Esta es la razón por la cual es imposible definir, conceptualizar, el sentido de la vida: el amor, Dios, trasciende la capacidad humana de comprenderlo y abarcarlo en la finitud de la racionalidad humana.

Así es. Dios; amor. Estos dos sustantivos son, seguramente, los más enunciados en todos los idiomas de la raza humana. Amar y ser amado es la necesidad esencial, primaria, del hombre. Así lo demuestra la ingente literatura referida al tema: canciones, poemas, cartas, tratados, diálogos, monólogos, disertaciones, recetas, estudios, todo habla del amor; todo habla de Dios. Miradas,

suspiros, anhelos; otros lenguajes que también claman por él. Se habla de él, y mucho, pero ¿se le experimenta, se le conoce como verbo? Se habla del sentido de vida, poco en estos tiempos, por cierto, pero se le busca consciente o inconscientemente pues “el ser humano tiene voluntad de sentido. Necesita dotar de significación su vida. La voluntad de sentido es tan necesario que, si no lo tiene, no puede tolerar la vacuidad, el vacío” (Torralba, 2018, p. 98). En definitiva, lo que está buscando es el amor; anda en busca de Dios a pesar del nihilismo, del escepticismo y del resentimiento que impera en gran parte de la sociedad actual, especialmente en los círculos intelectuales.

Otra prueba de la perentoria necesidad humana del amor y de lo determinante que él resulta en los años de formación de la persona es la común conclusión a la que llegan los diferentes grupos de estudio y reflexión en cursos de formación docente: lo más importante es el amor. Así es. Al rememorar la experiencia significativa de la infancia en la escuela, se hace referencia más que a conceptos o conocimientos, a aquella palabra, aquella sonrisa, aquella imagen gratamente inolvidable. Bellamente lo expresa el libro sagrado “Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy” (Santa Biblia, 2010). Inclusive aquel gesto, nada agraciado de la compañera o aquel golpe de la profesora que marcaron vidas lo hacen, precisamente, por su ausencia de amor.

Y es que, ante la misma pregunta por el sentido de la vida, común a la humanidad, no hay respuesta científica, por un lado; y por otro, se tienen variadas respuestas; ofertas cualitativamente distintas dadas las consecuencias inmediatas o distantes que de ellas se derivan. Cuando se trata de responder a la pregunta existencial, “no todos los verbos tienen la misma intensidad o valor” (Torralba, 2018, p. 67). Amar, como experiencia, no como teoría, es el verbo - el Verbo, la Palabra, que se hace carne- el que da sentido al ser y al hacer humano. Amar se erige como respuesta

sublime, por las virtudes que le son propias, como lo expone Francesc Torralba: “no es excluyente; edifica; genera vida; cuida, vela, conserva; y perdona” (2018, p. 102).

Amar, ¿no es este el verbo que el ser humano necesita? Ese ser personal, único, irrepetible e incommensurable que es educando y educador a la vez, es necesitado de ese amor que dota de sentido y llena de alegría el existir. “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...” (Santa Biblia, 2010). ¿Cuál, si no es la acción pedagógica, con todos sus actores y en todo contexto, la que más requiere de esas virtudes inherentes al amor?

Y para todo ello, ¿quién es competente? A pesar de los destellos temporales y parciales que del amor manifiesta, la naturaleza humana egoísta, incoherente y orgullosa, deja su impronta en la cotidianidad de la vida. Por tanto, es preciso reconocer, innegablemente, la incapacidad humana para vivir el verbo en toda su plenitud. Es aquí en dónde el misterio del sufrimiento humano cobra valor en su relación con la revelación del misterio del amor; con la revelación de Dios. Fiodor Dostoievski, por experiencia personal, bien lo dijo: “El sufrimiento es el único origen de la conciencia” (citado por Rojas, 2014, p. 55). Por su parte, el teólogo Paul Tillich afirmó: “la profundidad del sufrimiento, única puerta hacia la profundidad de la verdad. La luz de la verdad y la oscuridad del sufrimiento son, las dos, profundas” (citado por Rojas, 2014, p. 57).

Porque en la experiencia del sufrimiento el ser humano adquiere conciencia de su fragilidad y de su pobreza existencial; de su orgullo y vanidad. El sufrimiento lo conduce, finalmente, a la sentida formulación de las preguntas existenciales y a la confrontación contundente con la insuficiencia de sustantivos, incluido el amor humano, y de los otros verbos para afrontar la vida, la muerte, el dolor.

Así que, el sentido de la vida y su relación con la formación de las nuevas y futuras generaciones requiere de una educación que además de la academia rescate una pedagogía del sufrimiento, de la experiencia de la finitud, del sacrificio, de la muerte. En fin, la respuesta no lingüística a las preguntas existenciales, ¿quién soy? ¿para qué hago lo que hago? tiene que ver con la revelación del misterio del Verbo encarnado que experimenta en sí mismo la oscuridad del sufrimiento y la luz del amor en la cruz del calvario. Es en el Cristo en donde se encuentra revelado el misterio de Dios y del hombre y el poder transformador que redime al mundo.

En fin, hablar hoy de sentido y pedagogía es “hablar”, de lo divino y de lo humano: del amor y del sufrimiento; dos misterios. Dos experiencias personales, universales y trascendentales que van mucho más allá de discursos, de palabras, de doctrinas. De un lado, el amor radiante que como llama impregna la vida de esperanza, de alegría, de poder, de eternidad, porque satisface los anhelos más profundos de todo ser humano. De otro lado, el sufrimiento como experiencia que derriba el orgullo, la vanidad y la intrascendencia de la vida superficial y hedonista tan propia de la postmodernidad y que, en esa medida abre paso a lo verdaderamente significativo.

Conclusiones

Como se ha dicho, este trabajo de investigación surgió a raíz de las conversaciones y lecturas realizadas en el ámbito académico escolar y universitario y por sucesos de la vida cultural de los tiempos actuales registrados no solo en Colombia sino a nivel de la sociedad del mundo occidental en general. Hechos e ideas llamativos y preocupantes para la investigadora por su incoherencia, distorsión, agresividad y un sentido de subversión hacia los valores de la tradición judeocristiana, en unos casos bien explícito y en otros más disimulado.

Además de la interconexión en aspectos educativos, políticos, filosóficos y morales, se discernía un discurso unilateral marcado por el anhelo de justicia social y felicidad, señalando a unos grupos sociales causantes de la infelicidad o dominación de los otros, que rememoraba la adolescencia marxista de la investigadora. Además, se percibía el interés de usar la educación como instrumento para moldear la mentalidad de los estudiantes con ese sesgo de estas ideas. Otro elemento causante de las inquietudes tenía que ver con el conocimiento de maestros jóvenes que llegaban a la escuela de niños y jóvenes con una mentalidad alineada con este tipo de pensamiento.

Frente a su compromiso como educadora en las áreas de Ética y Religión, y sobre todo por la experiencia de vida personal con el Dios cristiano y la participación de su fe a niños y familias agradecidos y felices con esta enseñanza, surge la pregunta de investigación, ya conocida. ¿Cómo puede la educación cristiana contribuir a la formación de las nuevas generaciones ante los desafíos que el pensamiento posmoderno plantea? Las conclusiones a las que se llega después de este recorrido investigativo se pueden señalar de acuerdo con los objetivos.

Primero. En cuanto a la identificación de las características del pensamiento posmoderno. se encontró que el espíritu marxista persiste con nuevas formas aún más acentuadas por cuanto ya

no se divide a la sociedad en ricos y pobres sino en variedad de grupos que son opresores y oprimidos. Los mismos autores posmodernos confiesan el propósito explícito de usar sus ideas es el de transformar la sociedad y conformar una nueva subjetividad que se resista a la tradición “ciega, obsoleta, totalitaria” usando para ello la educación como estrategia con alcance político.

Muy especial mención merece el deber histórico y moral de denunciar los crímenes de lesa humanidad causados por la aplicación de las ideas marxistas en el siglo XX y XXI en las que se descubre la incoherencia de luchar por una sociedad justa y feliz para todos pero que denigra y aniquila a los que no piensan o actúan conforme a esos ideales de hombre y sociedad. En la revisión de esta historia se evidencia la tergiversación de ella o el ocultamiento de dichos crímenes y se acusa de ellos a los enemigos de dicha utopía.

Ante la negación posmoderna de dualismos como bien / mal; mentira / verdad, resultaron muy significativos los análisis que hace el psicólogo Jordan Peterson al definir el mal como la capacidad del ser humano de hacer sufrir a otro por el gusto de hacer sufrir y la definición de totalitarismo como producto de la mentira tanto a nivel personal como social que se usa para manipular y lograr propósitos, aunque evidentemente resulten perjudiciales. Hace mención especial a la relación entre totalitarismo y la soberbia de la racionalidad que cae en la tentación de considerar que lo que afirma tiene la categoría de absoluto. Señala particularmente al intelectualismo como generador y cómplice de ese totalitarismo. En otras palabras, el totalitarismo es la creencia que considera que ya se sabe todo y que no hay necesidad de cambiar, de corregir, de aprender. Es mantenerse en el error, por obvio que este sea. De esta forma se establece una conexión entre la moralidad y la vida personal y social.

Segundo. Dado que las acciones son las consecuencias de las ideas o creencias que se tienen, en el capítulo dos la investigación se ocupa de describir la condición humana desde la antropología cristiana, desprestigiada en el pensamiento posmoderno. En este punto resultó iluminador el

argumento presentado por Roger Scruton y Jordan Peterson en el sentido de que el ser humano escapa a la mera explicación científica, como objeto que es, y que su conocimiento tiene que ver más con la comprensión de lo que él es, como sujeto, es decir, requiere de otros tipos de conocimientos como el filosófico, el emocional y particularmente, para este trabajo, el conocimiento trascendente dado por la religión.

Conciben los dos autores el mundo como un escenario de actuaciones interpersonales por lo cual reconocen a la Biblia y a otros los textos religiosos como aquellos que enseñan acerca de la interacción del hombre en el mundo, consigo mismo, con otros y especialmente con Dios.

Por lo anterior y sustentado en experiencias de vida narradas en el texto fundacional del cristianismo y comprobadas fuera de él, se concluye que el ser humano es excepcional por su esencia espiritual que rige su mundo relacional.

En este sentido se vuelve a encontrar la moralidad como aspecto fundante de la condición humana, al señalar que todo ser humano quiera o no quiera, espera de los otros un comportamiento adecuado pero que al igual que los otros él no satisface dichas expectativas y busca una justificación o excusa por ello. Es lo que C. S. Lewis y la filosofía clásica llama Ley Moral. Aquí se encontró que el cristianismo resume esta ley en el amor. Con ella se pone en evidencia que no hay nadie que la cumpla a cabalidad por lo que no hay nadie justo que pueda erigirse como juez para señalar las fallas de otros pues en lo que se critica se acusa a sí mismo. Se entiende que el ser humano encuentra buena la ley, pues ese es el anhelo, amar y ser amado, pero se reconoce que no se satisface. Y aquí entra en acción la persona del Redentor para ofrecer perdón a quien reconozca su condición decepcionante, ofensiva hacia Dios, hacia sí mismo y hacia los otros. Con ello puede iniciar un nuevo comienzo aprendiendo a amar con el amor que recibe de Aquel que sí cumple la ley.

Tercero. La educación cristiana contribuye a la formación de las nuevas generaciones ante los desafíos que pensamiento posmoderno plantea, anunciando la buena noticia acerca del origen

divino y del carácter amoroso y justo de su enseñanza, que es Cristo. El cristianismo consiste en el misterio del Redentor y de la relación de entrega mutua con él y el misterio que encierra la experiencia del sufrimiento y del amor. Como tal escapa a la mera aproximación racional o religiosa; es la intervención de la Persona que no tiene límites ni de espacio ni de tiempo en la vida de un ser finito y limitado a quien comparte sus pensamientos y planes. Cristo es el protagonista de la escena del mundo y de la vida, y el ser humano un actor secundario apenas, que es transformado en la medida que le deje a Dios salirse con la suya.

Lo que enseña la educación cristiana es que el cristianismo no es magia. Es un proceso de vida que implica la decisión personal de aceptar o no la propuesta de restauración que ofrece Dios a la humanidad, de responsabilidad personal que afecta al entorno social, respetando la libre determinación de cada uno para unirse a Él o seguir por sus propios caminos. Cristo es el único ser Hombre con autoridad moral por la coherencia entre su decir, hacer y ser, para enseñar qué es el hombre y en qué consiste la justicia, la libertad y la felicidad humana. Cristo constituye el encuentro de la verdad buscada por el hombre y la verdad revelada por Dios, que una vez conocida ha de ser proclamada por cuanto por cuanto es suficiente para hacer frente a los dos desafíos del pensamiento posmoderno: el totalitarismo y la abolición del hombre.

El totalitarismo, como enseña Peterson (2018), es el efecto corruptor de la mentira y el orgullo a nivel personal y social. Es la negativa a saber algo que podría saberse; la negativa a reconocer un error para seguir aplicando el plan predeterminado. Totalitario es creer que todo ya ha sido descubierto, que todo sucederá como se ha planeado y que los problemas se resolverán cuando se acepte el sistema perfecto. El orgullo impide aprender de aquello que no se sabe; impide reconocer los errores, reformular objetivos ante el evidente fracaso de lo propuesto; impide creer en la posibilidad de transformación humana, que es la responsabilidad última del ser.

Ante este desafío, Cristo es la encarnación de la verdad y de la humildad que trae reposo al alma personal y a la del mundo, ambas atormentadas bajo las mentiras y la manipulación de aquellos que se consideran los poseedores de la verdad absoluta que establece que no hay verdad, ni bien ni mal.

A diferencia de las ideologías humanas, fruto del arrogante espíritu de superioridad intelectual que señala a los otros como los culpables, el cristianismo le dice al hombre la verdad de su condición perdida y le exhorta a reconocerla, a arrepentirse, a cambiar de dirección, a aprender nuevas formas de pensar y de vivir, pero se lo dice en la confrontación personal con la plenitud de la bondad, justicia, amor y verdad que la persona de Cristo encierra. Por ello, cuando él se revela se puede reconocer la indignidad personal, se ruega el perdón y se anhela de verdad el ser transformado. Es la bondad divina la que lleva al arrepentimiento, lo que significa en palabras de Lewis, “desaprender toda la vanidad y la autoconfianza en la que nos hemos estado ejercitando durante miles de años.” Significa morir para vivir. Es algo que solo se entiende por el Espíritu y que se comprueba por el efecto realmente transformador que tiene en el intelectual y el iletrado; el guerrillero y el militar; el religioso y el ateo; el rico y pobre; el machista y la feminista; el heterosexual y el homosexual: el niño y el anciano; el negro el blanco; el gobernante y el gobernado; el maestro y estudiante; el izquierdista y el derechista; el padre y el hijo, el victimario y la víctima, el musulmán y el cristiano.

Y en cuanto a la abolición del hombre, esta tiene que ver con la negación de la condición trascendente y espiritual del ser humano. Es reducir la especie humana a mero objeto natural y a sus propios juicios de valor, motivados por el propio placer. Esto ya lo denunciaba proféticamente el autor C. S. Lewis en los años 40s, en pleno auge de los totalitarismos del siglo XX. Efectivamente, se encuentra la raza humana sujeta a algunos individuos, y estos a su vez, a sus

impulsos irracionales. Es la abolición del hombre su objetivo y es lo que algunos sabiéndolo, y otros sin saberlo están contribuyendo a llevar a cabo en el mundo.

De lo expuesto, queda un desafío eterno para el fin de la educación en los tiempos posmodernos. Es el momento para considerar y decidir a quién creer y servir como líderes de las nuevas generaciones. En palabras de Lewis “O bien somos espíritu racional obligado por siempre a obedecer los valores absolutos de la Ley moral, o bien somos mera naturaleza a la que amasar y dar forma de nuevas maneras para disfrute de los señores, que, por hipótesis, no deben tener otros motivos que sus impulsos “naturales” (Lewis, 2016, p. 85).

Por su parte, la fe en Dios que inculca el cristianismo trastorna amorosa y poderosamente las concepciones mentales personales y, en consecuencia, las sociales, trayendo restauración, reconciliación de las relaciones esenciales del ser humano.

El trabajo resulta ser aproximación hecha a partir de muchas preguntas y respuestas que de ninguna manera pretenden ser concluyentes; más bien oportunidades para continuar preguntando y buscando respuestas. La intencionalidad que se tuvo desde un comienzo fue la de dar la oportunidad para que quien es La Palabra, el Logos, Cristo, participara en el diálogo al cual se invita a todo el que lea este texto. De hecho, la idea de Donna Haraway de que la fusión con los animales y las máquinas sea quizá lo que enseña al hombre cómo no ser Hombre, la encarnación del Logos occidental, fue el detonante para decidir que, si la máquina o el animal puede ser maestro para el hombre, al decir de autores posmodernos, cuanto más el Maestro Divino tiene la autoridad para enseñar al hombre lo que es ser Hombre.

Hay que resaltar que el tema de la Ley moral es el centro de discrepancia con el pensamiento posmoderno por cuanto tiene que ver con la idea del dualismo y a la larga de la existencia de Dios. Con seguridad la exposición hecha no llena las expectativas, pero resultó para la autora contundente la exposición que de ella hace Lewis con los ejemplos de la cotidianidad y sus razones de la

evidente existencia de ella. También resultó impresionante la exactitud de la descripción que hace Lewis de la filosofía educativa de ese tiempo y la actual. Lo que comprueba las hipótesis planteadas al inicio de la investigación. Respecto a la pretensión imponer la conformación de un nuevo sujeto y sociedad conforme a la filosofía materialista y subjetivista, se trata del mismo espíritu antiteísta que mueve a esas ideas.

Por otro lado, son tres los temas interesantes que pueden surgir a partir de lo expuesto en este trabajo. Uno de ellos podría ser el estudio de los textos y vida de filósofos posmodernos que hayan tenido una conversión al cristianismo para sustentar el cambio en el espíritu de su discurso. También sería muy interesante investigar sobre la relación que tiene el hecho de tener una relación disfuncional con la figura paterna y la acogida de las ideas feministas extremas en la población de las jóvenes universitarias. La necesidad de dar a conocer las ideas de C. S. Lewis es imperiosa dado su profético análisis sobre la abolición del hombre y el totalitarismo hecho en los años 40s del siglo XX.

Para terminar, se puede decir que el contexto posmoderno constituye una oportunidad para proclamar que el ser humano es una excepción, una decepción y un redimido muy amado, invitado a ser actor de una historia divina que trasciende su fugaz paso por esta tierra tan necesitada de buenas noticias. La educación cristiana es vocera del plan divino, verdaderamente incluyente, que trastorna al mundo a través de quien escucha y decida voluntariamente entrar a escena bajo la dirección de quien es lo que dice ser: El Camino, La Verdad y La vida y quien en la cruz del calvario revela el misterio del amor divino y del sufrimiento humano.

Referencias

- Alarcón, R. B. (2018). *La idea de persona y dignidad humana*. Dykinson.
- Assmann, J. (2017). *Religio duplex: misterios egipcios e Ilustración europea*. Ediciones Akal.
- Beltrán, R. R. (2014). Pensar nuevas filosofías de la educación: un encuentro entre lo moderno y lo posmoderno. *Revista Filosofía UIS*, 13(2), 181-197.
- Berdiaeff, N., & Renom, J. (1938). *Una nueva Edad Media: reflexiones acerca de los destinos de Rusia y de Europa*. Apolo.
- Bourdieu, P., Passeron, J. C., Melendres, J., & Subirats, M. (1977). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Caballero, J. L. (2015). José Manuel FIDALGO, Educar a fondo. *Una mirada cristiana a la posmodernidad*, Barañáin: Eunsa, 2013, 157 pp. *Scripta Theologica*, 46(3), 792.
- Courtis, S. (2010) *El libro negro del comunismo*. S.A. Ediciones B
- De Lubac, H. (2012). *El drama del humanismo ateo*. Ediciones Encuentro.
- Frank, A. (2017). *Diario: Diario de Ana Frank*. Negret books.
- Fuentes, J. L., & Martín, J. A. I. (Eds.). (2017). *Educación y capacidades: hacia un nuevo enfoque del desarrollo humano*. Dykinson.
- Frank, A., Rops, D., & Lozano, J. B. (1962). *Diario de Ana Frank*. Editorial Hemisferio.
- Haraway, D. (1991). *Manifiesto Cyborg*. "Ciencia, Tecnología y Feminismo Socialista Finales del S. XX"
https://www.icesi.edu.co/blogs/antro_conocimiento/files/2012/02/Haraway_MANIFIESTO-CYBORG.pdf
- Hicks, S. (2014). Explicando el Posmodernismo, la crisis del socialismo.

- Kengor, P. (2018, 23 septiembre). *Who Is Karl Marx?* PragerU. <https://www.prageru.com/video/who-is-karl-marx/>
- Lalanne, J. E. (2016). *Si Dios no existe, ¿todo está permitido?* RIL editores.
- Larrosa, J. (2011). Experiência e alteridade em educação. *Reflexão e Ação*, 19(2), 04-27.
- León, J. E. G., & León, D. L. G. (2013). Educar en la posmodernidad: hacia una concepción pluralista y política. *Educere*, 17(56), 27-32.
- Lewis, C. S. (1943). *El veneno del subjetivismo*. Espinosa (Universidad Metropolitana, Caracas 1990).
- Lewis, C. S. (2016). *La abolición del hombre*. HarperCollins Español.
- Lewis, C. S. (2006). *Mero Cristianismo*. HarperCollins Español.
- De Llergo, A. T. L. (2018). La naturaleza humana, fundamento de la educación. *Revista panamericana de pedagogía. Saberes y quehaceres del pedagogo*, (25).
- Llosa, M. V. (2012). *La civilización del espectáculo*. Alfaguara.
- Marti, A. (2018). *Lo que todo revolucionario del siglo XXI tiene que saber*. Unión Editorial Colombia.
- Marx, K. (2013). *Manifiesto del Partido Comunista* (1848). Digitalizado para el Marx-Engels Internet Archive por José F. Polanco en 1998. Retranscrito para el Marxists Internet Archive por Juan R. Fajardo en 1999.
- Montero, R. (2014). El desafío de la posmodernidad para el cristiano. *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación*, 4(1), 79-96.
- Muñoz, D. La visión antropológica del posthumanismo.
- Orozco, E. L. (2010). La producción de sentido en la experiencia pedagógica. *Itinerario Educativo: revista de la Facultad de Educación*, 24(55), 39-64.
- Patiño, P. A. G. (2014). El vacío existencial y la pérdida del sentido de vida en el sujeto posmoderno: retos para el cristianismo del siglo XXI. *Cuestiones Teológicas*, 41(96), 425-444.
- Pascal, B. (1964). *Pensamientos*, Edit. Losada, Buenos Aires.
- Peterson, Jordan. (2018) *12 Reglas para vivir, un antídoto al caos*. Planeta.

Perry, A. & Bredlow, L. A. (1998). *Los orígenes de la posmodernidad*. Anagrama.

Rojas, A. (2014). *Creer y pensar*. Editorial CLIE

Santa Biblia, Valera, R. (2010). *Santa Biblia*. New Life.

Schaeffer, J. M. (2009). *El fin de la excepción humana*. Marbot Ediciones.

Scruton, R. (2016). *El alma del mundo*. Ediciones Rialp.

Scruton, R. (2017). *Pensadores de la nueva izquierda*. Ediciones Rialp.

Scruton, R. (2018). *Sobre la naturaleza humana*. Ediciones Rialp.

Shaw, C. (2014) Dios en sandalias, encuentros transformadores con el Dios hecho carne. Tyndale House Publisher

Silva, W. H. (2016). *Homo capax. Hacia una filosofía de la educación*. Bogotá: Aula de Humanidades.

Suárez, A. C. (2005). *Postmodernidad: El Evangelio ante el desafío del bienestar*. Editorial Clie.

Taylor, J. W. (2012). Posmodernidad y educación cristiana: Desafíos ideológicos contemporáneos. *Enfoques*, 24(2), 85-100.

Valera, R. (2010). *Santa biblia*. New Life.

Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida: ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Idea books.